

ARTES
BLANCAS

1/6

CABRERA

9

REPUBLICA

TSOCIALISMO



DE MAYO

BOLETIN DE
Ayuntamiento de Madrid

NATA

"FLOR DE LA SIERRA"

PURA, GARANTIZADA

R. Vecino

Limón, 6

Tel. 34940

LEÑA

Fresno, roble, encina, etc.

Servicio rápido a domicilio

Proveedor de la industria

Limón, 6

Tel. 34940

¡¡PASTELEROS, REPOSTEROS, COCINEROS!!

Chaquetas de corte irreprochable, más elegante, más perfecta,
más exacta y de confección más selecta que la francesa.

PROBAR ES CONVENCERSE

Seis calidades de chaquetas de 5 a 15 pesetas

LA FAVORITA

Fuencarral, 98. - Teléfono 12752

NOTA. A todo comprador se le hará un 10 por 100 de descuento sobre los precios
marcados en todas las prendas usuales en la profesión.

SE HACEN ENVÍOS A PROVINCIAS A REEMBOLSO O BIEN REMITIENDO SU IMPORTE POR GIRO POSTAL

FÁBRICAS
DE MANTEQUILLA

LA PRAVIANA

SIDRA, CHAMPAGNE
Y HARINAS

ANTONINO ARIAS

CORIAS DE PRAVIA (Asturias)

OFRECE SUS CASAS EN MADRID

LA PRAVIANA

PLAZA DEL CARMEN, 1.—Teléfono 19055

LA FLOR DE ASTURIAS

FUENCARRAL, 143.—Teléfono 36163

Garantizando la mantequilla recibida diariamente de sus fábricas.—Servicio especial para confiterías.

Los Sindicatos de industria acabarán
— con la explotación del hombre. —

La emancipación de los trabajadores ha
de ser obra de los trabajadores mismos.

ARTES BLANCAS

BOLETIN DE LA SECCION DE CONFITEROS

DE MADRID

Redacción: PIAMONTE, 2,
Casa del Pueblo, Secretaría 29

PUBLICACION
TRIMESTRAL



NUESTRO SALUDO

Te saludamos, joven y fragante República española.
Te saludamos y te ofrendamos nuestro más ferviente apoyo.

La trágica visión de la monarquía borbónica nos horroriza, y pensamos que si algún día osara hacer acto de presencia ante este noble y generoso pueblo, habríamos de saber borrar su sangrienta silueta con zarpazos de desprecio.

Marcha, joven República, marcha decidida y serena, que por hoy, e ínterin llegas a la adolescencia, seremos los trabajadores tu más firme sostén.

No olvides la Justicia. Cobijarás en tu poder y darás al proletario cuanto éste se merece.

Nuestras milicias, las Milicias Socialistas, serán el brazo armado que aniquile los servilismos borbónicos.

¡Salud, joven República! Los obreros del azúcar te saludamos.



PRIMERO DE MAYO

MANIFIESTO DE LA FEDERACIÓN SINDICAL INTERNACIONAL

¡Proletarios de todos los países! En la jornada de Primero de Mayo de 1931, al proclamar vuestra fe inquebrantable en un porvenir económico y social mejor, haréis algo más que afirmar vuestra reprobación contra el régimen social presente: pronunciaréis contra él un veredicto sin remisión.

La irreductible contradicción económica del capitalismo no ha sido nunca tan flagrante y absurda, al convertir el progreso material y el aumento de riquezas y de bienes en sufrimientos y miserias sin fin para la clase obrera.

Apenas transcurridos unos años de la guerra mundial, el capitalismo, que todavía no ha logrado reparar las formidables ruinas materiales y morales que aquella causó, ha sumido otra vez a la Humanidad en la peor de las crisis, tanto desde el punto de vista económico como político. Las clases laboriosas son víctimas de la más extremada miseria. Las modestas conquistas obreras se ven amenazadas y negadas. Las pasiones, los odios y los fanatismos más exacerbados se han desencadenado en el mundo y atacan furiosamente a la democracia.

La gente capitalista no quiere encontrar hasta ahora otras soluciones a la crisis económica que la reducción de salarios, la prolongación de las horas de trabajo y la supresión de las instituciones y seguros sociales, es decir, la baja del nivel de vida general y la agravación de las miserias. En el terreno político, sus simpatías confesadas o vergonzantes van al fascismo, sistema de coerción, de terror y de violencia, preconizado para perpetuar el dominio político del capitalismo.

¡Trabajadores! Ante los graves peligros y las grandes amenazas del momento, es preciso proseguir con más fuerza y mayor tenacidad todavía vuestra lucha en pro de la democracia y de la realización de vuestras reivindicaciones sociales y económicas.

Conscientes de vosotros mismos y de vuestros fines, debéis querer que el progreso social y técnico no sirva ya los intereses de una minoría, sino que sirva para elevar el nivel de existencia colectivo, para satisfacer las necesidades físicas y morales de todos los hombres, para encaminar a la sociedad hacia un orden social superior.

Inspirándose en estas ideas, la Comisión mixta de la Federación Sindical Internacional y de la Internacional Obrera Socialista para la lucha contra el paro ha estudiado las cuestiones más urgentes de la crisis actual y ha procurado deducir las consecuencias que de ella se desprenden lógicamente y las soluciones que se imponen.

A los remedios del patronaje capitalista debe oponer los suyos el mundo trabajador:

Reducción de las horas de trabajo.

Mantenimiento de los salarios; concesión de vacaciones retribuidas.

Elevación de la edad escolar.

Extensión de la previsión y de los seguros sociales, de las obras públicas, etc.

Armonización del aparato económico y de las innovaciones de todo género en la economía, tales como racionalización, «cártels», monopolios, sistema de crédito, etc., con los intereses generales de la colectividad.

A los asaltos de la reacción fascista debéis contestar con la mayor energía declarando lucha enconada a ese monstruo que amenaza a la democracia, a la libertad y a la dignidad humana.

Pero no basta con indicar las soluciones acomodadas a los intereses de la clase obrera y a los de la colectividad, sino que hay que perseguir su ejecución y aplicación con todo el ardor, toda la fuerza, toda la voluntad y todo el entusiasmo de que dispone la clase obrera.

La hora presente es demasiado grave y demasiado crítica para entretenerse más tiempo en vanos antagonismos, en estériles divergencias de tendencia y de opinión.

La concentración y la unión de todas las fuerzas vivas de la colectividad, que aspira a un bienestar mayor y a más justicia en la sociedad humana, es una de las condiciones indispensables y urgentes para el triunfo de nuestra causa.

Las organizaciones obreras deben ser el punto de apoyo y de concentración en esta gran lucha.

El cuidado de mantener la paz mundial figura innegablemente entre los mayores y más graves deberes de este momento. En este terreno como en todo asunto, y quizá más, es altamente indispensable poner término a las tergiversaciones y hacer desaparecer la contradicción entre los deseos y los hechos, entre los compromisos y las realizaciones.

Los Estados miembros de la Sociedad de Naciones han reconocido solemnemente el principio, inscrito en el Tratado de Paz, de que «el mantenimiento de la paz exige una reducción de los armamentos nacionales». Desde hace diez años no se ha dado un paso decisivo en este sentido. La convocatoria de la Conferencia general del desarme se ha fijado para febrero de 1932, ofreciendo al cabo perspectivas favorables.

¡Trabajadores! El año 1931 será para vosotros un año de movilización de los ánimos en favor de la paz y del desarme. A vosotros corresponde despertar la conciencia de todos los amantes de la civilización y los destinos de la Humanidad.

¡Trabajadores de todos los países! El éxito de nuestros esfuerzos tiene como condición la existencia y auge de las Sociedades obreras, la lucha por el mantenimiento de salarios suficientes, la reducción de la duración del trabajo, la campaña asidua por el triunfo de la democracia y de la libertad.

¡Trabajadores asociados del mundo entero! Manifestaos el 1 de mayo:

Por la reducción general de la duración del trabajo.

Porque todos tengan trabajo y pan.

Por los seguros sociales, su mantenimiento y su progreso.

Por el desarme y por la paz.

La Mesa de la Federación Sindical Internacional: Walter M. Citrine (Gran Bretaña), presidente; H. Jacobsen (Dinamarca), L. Jouhaux (Francia), T. Leipart (Alemania), C. Mertens (Bélgica), R. Tayerle (Checoslovaquia), vicepresidentes; W. Schevenels (Bélgica), secretario general; G. Stolz (Checoslovaquia), secretario segundo.

El Partido Socialista y la Unión General se pronuncian por la paz, por el Socialismo y por la República española

Camaradas: El 1 de mayo próximo tiene para los trabajadores españoles una significación especial. En el transcurso de un año, el Estado español, que hasta hace solamente quince días conservaba y acentuaba cada vez más todas las características de un Estado feudal, ha sufrido una profunda transformación. La monarquía borbónica, símbolo de un régimen podrido que se hizo incompatible con la más elemental decencia civil, se ha derrumbado en el término de unas horas merced a la conciencia popular, fiscal implacable en el proceso histórico que se le abrió a la monarquía en septiembre de 1923 y se ha cerrado, con la ejecución de la sentencia, en abril de 1931. El proletariado español, que durante ocho años de ignominia política ha robustecido su emoción revolucionaria — porque nada hay en ocasiones que sea tan fecundo como el dolor —, está viviendo ahora días de fiesta. Ha pasado la frontera, para no volver nunca, el último Borbón. Y con su reinado termina un régimen de oprobio, en el cual la arbitrariedad, el latrocinio y el despotismo, encarnados en la persona del ex rey fugitivo, fueron elevados a la categoría de sistema de gobierno.

El Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores han contribuido considerablemente a la obra revolucionaria que tan espléndido fruto rindió el 14 de abril. Esta República española que ahora empieza, y de la cual hemos de ser nosotros guardianes vigilantes, es algo esencialmente nuestro, porque a nuestro calor ha nacido y a nuestro calor ha de afirmarse y perfeccionarse en lo futuro.

Nuestra labor más difícil, la de responsabilidad más acentuada, comienza ahora. Han de ser el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores los que den a la República naciente un

contenido social nutrido de substancia revolucionaria. De la proporción en que nosotros influyamos en su destino depende la vitalidad que alcanza la República.

El Gobierno provisional, en el cual figuran tres camaradas nuestros, ha declarado fiesta nacional el Primero de Mayo. Esa determinación honra a la República y nos honra a nosotros. Hagamos honor con nuestra conducta al triunfo que representa el acuerdo del Gobierno provisional. En todas las ciudades y pueblos de España deben organizarse el Primero de Mayo actos de propaganda y manifestaciones públicas, veladas y jiras, en las que se evidencien nuestro entusiasmo y nuestra fuerza. De todas ellas debe enviarse noticia telegráfica al Gobierno provisional de la República y a nuestros organismos nacionales.

Las peticiones que nosotros señalamos como urgentes al Gobierno provisional coinciden en absoluto con las reivindicaciones que las Internacionales Sindical y Socialista recomiendan como bandera para el Primero de Mayo. En nuestro periódico *El Socialista* se ha publicado ya el manifiesto de las Internacionales, que comprende un programa amplísimo de mejoras obreras y medidas en favor de la paz y la democracia y contra la guerra y la reacción. Por nuestra parte, y dentro del amplio crédito que nos merece el Gobierno provisional de la República, hacemos hincapié en los siguientes extremos:

1.º Concesión del derecho de sufragio a los ciudadanos que hayan cumplido veintiún años de edad.

2.º Ratificación, sin condiciones, del convenio de Washington sobre la jornada de ocho horas, cuyo cumplimiento debe garantizarse, así como el de toda la legislación social, con el nombramiento de inspectores obreros.

3.º Adopción de procedimientos eficaces que tiendan a resolver la crisis de trabajo y el encajecimiento de la vida.

4.º Medidas que intensifiquen la construcción de casas baratas.

5.º Implantación de cuantos seguros sociales tiendan a garantizar eficazmente la existencia de los trabajadores de uno u otro sexo en los trances difíciles a que los somete su propia condición.

6.º Creación de las escuelas necesarias para todos los niños que deban asistir a ellas.

7.º Promulgación de una ley que facilite el desvinculamiento de las Cooperativas obreras.

8.º Legislación agraria que comprenda lo siguiente:

Extensión de los beneficios de la ley de Accidentes del trabajo a todos los obreros agrícolas; constitución urgente de los Comités paritarios en la agricultura; modificación del derecho vigente en el sentido de que los arriendos de tierras, sea cualquiera el sistema, tengan una duración mínima de veinte años; indemnización por las mejoras introducidas por el esfuerzo del arrendatario, y que la renta no sea superior al interés legal del valor declarado a la Hacienda; prohibición de los subarriendos; obligación del cultivo intensivo; municipalización de las tierras que, por abandono de sus dueños, lleven sin producir más de cuatro años, y concesión de dichas tierras, en arrendamiento, a las Sociedades de obreros agrícolas residentes en la localidad para que las exploten en común, bajo la dirección técnica del Estado; roturación de las tierras destinadas a cotos de caza y cría de ganado de lidia; creación de un crédito agrícola nacional, con un interés módico de amor-

tización a largo plazo; reconocimiento preferente para los arrendatarios del derecho de retracto en caso de venta de las tierras dadas en arriendo, aparcería, etc.

9.º Repoblación forestal.

10. Promulgación de una ley de control sindical en las industrias.

El régimen capitalista se encuentra ya en trance de franca descomposición en todo el mundo. Se muestra incapaz para resolver los problemas que él mismo ha creado. El paro forzoso constituye una trágica pesadilla en casi todos los países, especialmente — y éste es el síntoma más claro de la impotencia del capitalismo — en aquellos de mayor desarrollo industrial. Todo indica que estamos asistiendo a la descomposición rápida del régimen burgués. Batido victoriosamente por las ideas socialistas, se abre para las organizaciones obreras y socialistas del mundo un período de grave responsabilidad que exige de nosotros el máximo esfuerzo. De ningún modo trabajaremos mejor por el porvenir que perfeccionando nuestros organismos de clase.

Camaradas: Por la paz, por el Socialismo, por la República española, que es el engrandecimiento del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, brindamos en esta hora de emoción civil que está viviendo España.

Por la Comisión ejecutiva del Partido Socialista: *Manuel Albar*, secretario; *Remigio Cabello*, presidente. Por la Comisión ejecutiva de la Unión General de Trabajadores: *Wenceslao Carrillo*, secretaríotesorero; *Manuel Cordero*, presidente accidental.

AL PRIMERO DE MAYO LLANTO DE ALEGRÍA

EL No llores, esposa mía;
cesa tú ya de llorar;
es el Primero de Mayo,
y no voy a trabajar.

ELLA No lloro precisamente
porque a trabajar no marches;
lloro porque la alegría
se refleja en tu semblante,
y porque el sol ha salido
con su luz hoy más brillante.
Hoy lloro porque, al mirar
por la calle, sólo veo
familias que van alegres,
familias de los obreros.

EL ¿No te entristece el pensar
en esos pobres obreros,
que en sus casas no hallan pan,
y que sus hijos les digan:
«¡Tengo hambre! ¡Quiero pan!»?

Sus padres, ¿de qué manera
esto lo van a evitar?

¡Pidiéndolo a esos obreros
que tan alegres están!

Y si el padre va pidiendo,
y al punto rompe a llorar,
es que escucha el llanto triste
de sus hijitos sin pan;
de esos pobres pequeñitos,
que aún pura su alma está;
de esos seres inocentes
que empiezan a sufrir ya;
de esas almas que, aun sin culpa,
pagan ya la tiranía
que tiende sobre el obrero,
con afán, la burguesía.
¿Qué haces? ¿Lloras?

ELLA ;Si!

EL No llores, esposa mía;
cesa tú ya de llorar;
es el Primero de Mayo,
y no voy a trabajar.

A. MARTINEZ

DE AÑO EN AÑO

Primero de Mayo de 1931. Final de un año social en que tantas esperanzas e incertidumbres pasaron por el pecho de los trabajadores.

Este año, al celebrar la Fiesta del Trabajo, al hacer nuestro balance anual, hemos de estar orgullosos del esfuerzo aportado por la clase trabajadora en su obra redentora.

Momentos han sido en que la clase trabajadora ha sabido contribuir con su esfuerzo moral, vertiendo su propia sangre, sangre del trabajo, a la implantación de un régimen republicano, como también sabrá consolidarlo y ser su salvaguardia más disciplinada para contrarrestar los posibles ataques del absolutismo.

Al celebrar hoy la Fiesta del Trabajo, al rendir nuestro homenaje a las víctimas de la revolución triunfante, hemos de hacerlo con especial mención de los bravos militares Galán y Hernández, hombres que, dándose cuenta de que eran ciudadanos hijos del pueblo productor, a su servicio pusieron sus armas y sus vidas; vidas segadas en un momento de sorpresa por el Poder absolutista, representado en las odiosas figuras de Alfonso XIII y Berenguer.

¡Mártires de la revolución! Vuestra sangre vertida fué la antorcha que iluminó a un pueblo; éste ha triunfado sin manchar con sangre su triunfo; vuestra memoria será venerada por las clases laboriosas por haber cumplido con vuestro deber; ellas sabrán cumplir con el suyo consolidando y honrando a la naciente República.

Los obreros organizados hemos de tener especial cuidado en que los actuales momentos no siembren el confucionismo en nuestras filas. Hoy como ayer, con ideal y programa claro y definido.

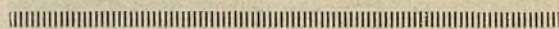
Nuestra Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista han arrancado de una vez y para siempre la venda que sobre los ojos tenían algunos trabajadores por la propaganda apolítica de elementos que se llaman revolucionarios radicales. Un movimiento de ciudadanía, un movimiento político, ha hecho en nuestro país una revolución que será ejemplo en el mundo entero, evitando derramamientos de sangre que tan penosa huella van dejando ante tan aleccionador ejemplo. ¿Qué camino les queda a los dirigentes de la Confederación General del Trabajo? El reconocer su error e incorporarse al movimiento obrero político de nuestra Unión General de Trabajadores; lo demás será querer seguir siendo generales sin fuerzas que les presten oídos. No hay otro camino. Hay que doblegarse a la evidencia y dejar de crear confucionismos.

El movimiento republicano triunfante no es el movimiento de revolución social que a la clase trabajadora, como final para su emancipación social, le está encomendado; pero sí es un avance con paso firme de esta misma revolución.

Los trabajadores no hemos hecho aún nuestra revolución. Hemos contribuido con todo nuestro esfuerzo a una revolución burguesa que nos ponga en camino de ella, a la vez que adquirimos el grado de capacitación para el triunfo de la misma. No podemos hacernos ilusiones que después se

desvanecerían. Estemos seguros en el deber cumplido y pensemos en la gran obra que nos falta realizar. Con la satisfacción que este año hacemos el balance de nuestra labor sindical y política, lo haremos el año próximo. Cumplamos todos con nuestro deber y veremos cómo el Socialismo realiza la transformación social.

MONTES



PRIMERO DE MAYO

Rojo símbolo de fraternidad proletaria, radiante aurora juvenil, nuevo sol que extiende sus rojos albores de porvenir sobre la Humanidad explotada, que en esta fecha heroica y viril en los anales históricos del movimiento obrero demuestra con enérgico entusiasmo su deseo natural de vivir, destruyendo el arcaico edificio capitalista, ya en ruinas y en inminente peligro de derrumbarse, arrastrando en su estrepitosa caída instituciones y dioses, creados por la clase burguesa para mejor dominar al pueblo trabajador, que harto ya de tanta tiranía y explotación se apresta internacionalmente a dar la batalla definitiva al apocalíptico sistema imperialista y burgués.

Primero de Mayo, roja amapola del campo obrero, mensajera de la sociedad futura, heraldado de un mundo nuevo, sin clases ni fronteras.

Primero de Mayo. A través de las ciudades y los campos, derribando fronteras, avanza enhiesta, flamante, la roja bandera del ideal proletario. Entre sus pliegues lanzan este grito, estentóreo y unánime, millones y millones de seres explotados: ¡Emancipación social de todos los trabajadores del mundo!, que en este día inolvidable manifiestan su inquebrantable anhelo de acabar con el régimen burgués, instaurando en su puesto el régimen proletario, la República obrera y campesina; es decir: el Socialismo.

¡Comaradas jóvenes y adultos! Este Primero de Mayo plantea ante nosotros toda una serie de problemas, a cual más grave y urgente; entre ellos es el de la crisis de trabajo el que con más trágicos caracteres llama a las puertas de la clase obrera. Consciente de sus deberes de clase, ésta no puede permanecer impasible ante el espectro macabro del hambre, que ya se enseñoorea en millones de hogares proletarios, los cuales, famélicos, pasean sus cadáveres prematuros entre el lujo provocativo de los aristócratas y burgueses, cuyos autos salpican de lodo a los que, después de llenarles de oro — amasado con sangre obrera — las arcas y los Bancos de sus ocupantes, no tienen más que dos soluciones: o dejarse morir de hambre ellos y sus familias — cosa que ni ellos ni nosotros, los que tenemos la «suerte», ¡vaya suerte!, de trabajar, podemos consentir —, o todos los proletarios.

Y yo me inclino por esta solución, que creo es la única: Formados en un solo frente internacional lanzarnos, cual irresistible catapulta, contra el orden burgués, ejecutor del monstruoso crimen que representa la actual división económica y

social del mundo en explotados y explotadores, haciendo de éstos dueños absolutos de la tierra y de los hombres, que, desheredados de la fortuna, arojados del banquete de la vida, se ven constreñidos a vender su fuerza-trabajo a los mercaderes de la dignidad y de la vida de los trabajadores, convirtiendo a éstos en una mercancía más, de la cual se prescinde cuando el maquinismo racionalizador hace de los pocos que quedan en fábricas y talleres autómatas, que han de moverse al acelerado compás de las máquinas, al lado de las cuales más que hombres son brújulas y engranajes.

Octubre. Hambre en la ciudad y en el campo; hambre en Andalucía; hambre en todo el mundo proletario, que requiere de nosotros, jóvenes obreros, colocarnos en la vanguardia del movimiento que ha de acabar con las causas que originan el hambre de la clase obrera.

¡En pie, proletarios jóvenes y adultos! ¡Abajo tal ignominia! ¡Destruyamos el poder capitalista e implantemos la República socialista de los obreros y campesinos!

Daniel FERNANDEZ

El mejor medio de vengarse de los enemigos
es probarles que uno es mejor que ellos.

RECOGIENDO LOS FRUTOS

Aunque sea inmodestia, es un deber de justicia consignar aquí, para conocimiento y ejemplo de todos, que nuestra Sociedad, unánimemente y sin regatear esfuerzos, ha contribuido eficazmente y con gran entusiasmo a realizar la labor que ha traído por consecuencia la iniciación de una vida mejor para España.

No hubiera sido posible disponer de tanto apoderado e interventor celosos de su cometido en la célebre jornada del día 12 de abril sin la disciplina societaria que nos hemos impuesto. Y esta disciplina, hija de nuestros convencimientos, y el entusiasmo cada día mayor que mueve a nuestros compañeros han permitido que seamos la Sociedad que, en proporción a su número, ha dado más colaboradores. Es de esperar que lo sea igualmente en las milicias socialistas y en todo cuanto en lo sucesivo sea defender y propagar ideales democráticos.

Sintámonos orgullosos de ello y sigamos el mismo camino, que a mayor esfuerzo, mayor recompensa.

¡Jóvenes! Para vosotros es el futuro que estamos conquistando; entregaos por entero a labrar por él.

¡Viva el Socialismo!

EL SOCIO 105

INTERESA

al gremio de Confiterías y Pastelerías conocer la inmejorable calidad de COBERTURA Y CACAÚ EN PASTA que fabrica la acreditada casa de

Rodríguez Serrano . - Granada

Enviamos una muestra gratis a quien la solicite.

Depósito en Madrid:

BERNARDO MARTIN.-Preciados, 8, Coloniales.-Teléfono 10639

RICARDO RODRIGO SANCHEZ

(AGENTE COLEGIADO)

Plaza de la Villa, 1. - MADRID. - TELEFONO 12462

DEL MOMENTO POLITICO



EL GOBIERNO PROVISIONAL

Nuestro compañero Alvarez del Vayo prepara un libro, Diciembre y después, del cual es el siguiente capítulo, que ahora tiene actualidad por referirse a las reuniones previas del presente Gobierno de la República, celebradas antes de estallar el movimiento de diciembre.

Tuvo el periodista el privilegio de asistir muy de cerca a las reuniones políticas que precedieron al movimiento revolucionario. Un deber elemental de lealtad imponía el silencio mientras durase el período gestatorio, y el solo hecho de ser admitido a ellas lo doblaba, ya que dicha deferencia implicaba el reconocimiento de que en uno el impulso de lanzar la noticia se hallaba restringido por el sentido de responsabilidad. Podrán otros tener del periodismo un concepto distinto; él que esto escribe dejaría instantáneamente de ejercerlo si la ambición legítima de asegurarse una primicia no reconociera límites y si un éxito informativo disculpase en cada situación y en cada momento cualquier tipo de conducta. En circunstancias como a las que aquí aludo yo seré siempre batido de antemano. Los hilos del telégrafo están libres para quien a costa de su ética quiera prender en su carrera el mérito de una revelación sensacional. Ahora, que también en esto, como en casi todo en la vida, un proceder decente resulta a la larga el más beneficioso. Unicamente gracias a la confianza que sepa inspirar el periodista serio se le dejará entrar allí donde se está forjando la verdadera trama de la «story», alrededor de la cual han de lanzarse en los primeros momentos, cuando el hecho se produce, las versiones más irreales y ligeras.

Por haber vivido la preparación de la revolución española — detenida, pero no definitivamente fracasada —, puedo oponer, sin tener que examinarme la conciencia a ver si influyen en ella motivos personales, un absoluto desmentís a quienes todavía hoy se empeñan en desfigurar el verdadero carácter del movimiento. Pocas veces la pre-ocupación gubernamental pesó de tal manera en hombres forzados a asaltar por la violencia el Poder. Durante mes y medio, el Gobierno provisional, cuyos nombres ya se conocen y que de por sí solos debieran haber bastado para imponer una medida mayor a los que le juzgaban ligeramente, se reunió casi a diario, y no hubo problema de Estado que no fuera abordado por republicanos y socialistas con elevación poco común y teniendo, en primer término, a la vista el bienestar nacional. Se hilaba fino, sin caer en academicismos ex-

temporáneos. Las grandes cuestiones pendientes de solución, y cuyo estancamiento dificulta el avance de un pueblo digno de mejor suerte, eran estudiadas allí con claro criterio de realidad. Sostenía cada cual su posición ideal, pero cuidando de que ninguna obstinación dogmática pudiese perjudicar la labor de conjunto. Queríase, ante todo, crear un Estado dentro del cual el español experimentase, al fin, la satisfacción ciudadana de ser él mismo el principal colaborador en la administración de la cosa pública. Un Estado que aboliese la afrenta de un tutelaje innecesario y depresivo. Que tomase al campesino gallego, al labriego andaluz, al burgués medio de Castilla, al obrero de Levante y del norte, en su valor de hombre, y con plena confianza en él, le entregara plenamente la dirección del país.

Pues quienes abusan del tópico patriótico — decía un día en una de esas reuniones el designado como jefe del Gobierno provisional, Sr. Alcalá Zamora —, y al mismo tiempo le niegan a España madurez suficiente para regirse por normas de justicia y de derecho, no caen en la injuria que infieren a cada uno de los que ellos pretenden mantener unidos por los mismos lazos de nacionalidad, como si hubiera nacionalidad consciente sin Gobierno libre. No saben que ninguna extranjería impuesta duele tanto como esta renuncia villana a la soberanía activa, tratada de arrancar a la colectividad mediante trucos apocalípticos, cohibiéndola de continuo ante la alternativa de un régimen monárquico absoluto o el caos, como si en el suelo ibérico no existiese margen para experiencias históricas plenamente ensayadas, y aun logradas, en otras partes; como si el español, que en la Argentina, por ejemplo, es un elemento efecacísimo de ciudadanía, no pudiera serlo jamás dentro de España.

Constábale al Gobierno provisional que, de triunfar el movimiento, su subida al Poder iba a tener efecto en una coyuntura bien poco favorable. La libra, a 45 pesetas; la economía y la hacienda, heridas por siete años de dictadura; el ejército, excesivo en número, corto en aptitud, desplazado de su misión y expuesto a toda clase de presiones extrañas; la administración, desmoralizada a través de largos quinquenios de incompetencia y de abuso; la propiedad, habituada a burlar el fisco y a escapar a la ley niveladora que en otros sitios va corrigiendo gradualmente las grandes diferencias ancestrales; la instrucción pública, en eterna deficiencia, sin medios, de una parte, para hacer frente al crónico mal del analfabetismo, y

sujeta, de otra, a la influencia de quienes, más activos y más ricos, supieron utilizarla como seguro baluarte de espiritual predominio; en una palabra, y volviendo a lo de siempre: todo un Estado por poner en marcha. La magnitud de la tarea exigía que se la encarara con singular tacto. Y de ahí que cada reforma proyectada fuese sometida a un examen frío y riguroso.

Distribuyéronse los cargos dentro del Gabinete en proyecto anteponiendo a cualquier otro orden de consideraciones el deseo de llevar a cada uno allí donde pudiera ser más eficaz. Frente a la perspectiva de una renovación fructífera, las preferencias personales se quebraban, superadas por el afán de cooperación. Cada cual aceptaba sin falsos melindres de modestia ni resentimientos del amor propio, mejor o peor disimulados, el puesto que se le asignaba. Y su primer respuesta al llamamiento era prepararse desde entonces para desempeñarlo con la máxima destreza.

Seguramente, pocos esperaban que el Gobierno provisional puesto a la obra hubiese actuado de mago. Sabíase, sí, desde luego, que, una vez llegado al Poder, elevaría el tono y el nivel de la política española, dignificándola, dándole un matiz de seriedad y simplificando notablemente las tareas a quienes vinieran a reemplazarle. Su actuación se iba a distinguir de la vieja política, cuyo astro magno sigue siéndolo, cual si no hubiera pasado nada, el señor conde de Bugallal; de la dictadura de Primo de Rivera, que a fuerza de querer aparentar que hacía mucho lo removió

todo sin fundamento ni propósito, y de la dictadura de Berenguer, cuyo lema era, o dejar correr apaciblemente las aguas, gobernando lo menos posible, o declarar el estado de guerra, encarcelar y fusilar.

El Gobierno provisional sabía perfectamente lo que quería y lo que de momento cabía acometer; confiaba en que su política exterior e interior le conquistara, con un poco de suerte, la estimación de fuera y la autoridad dentro de casa. Era, en la grave crisis por que atravesaba España, una solución a ensayar; nosotros — y aun muchos españoles que hasta ahora no se habían significado como republicanos — creíamos que la única.

El Gobierno está aquí — solía decir el Sr. Alcalá Zamora al innumerable cortejo de personas que iban a saludarle, deteniéndose apenas un instante ante las rejas de su celda, pues la afluencia era enorme y las dos horas de visita no daban para más —. Era una frase que ni siquiera entonces había por qué rechazar por demasiado arrogante.

Las sorpresas frecuentes en la política española hacía, al menos teóricamente, posible el que dentro de poco los mismos que todavía se dejaban amedrentar por los negociadores del orden mirasen a esas rejas con menos recelo, dispuestos a acudir a ellos impacientes de tener quien les asegurase una normalidad desconocida desde hacía muchos años, y cuyo restablecimiento dentro del régimen pasado no se adivinaba por ninguna parte.

Lo que debemos esperar de la naciente República

Viene el nuevo régimen preñado de esperanzas para una muchedumbre sedienta de justicia. No confiemos, sin embargo, en que nuestras reivindicaciones sean satisfechas. Para ello sería preciso que el Socialismo inundara con su luz la vieja tierra ibérica.

Nos es dado, sin embargo, adquirir la certeza de que cambiará la faz política de nuestro país si se acierta a acometer la reforma agraria.

España es un pueblo campesino en sus tres cuartas partes, sometido a una tiranía de carácter feudal. Y nada vale el progreso político de los obreros de las ciudades si ha de vivir el obrero del campo sujeto por el dogal de la miseria y de la sumisión al cacique.

La organización de la «decencia nacional» de que nos hablara el gran Ortega y Gasset no será posible sin la libertad de los campesinos.

Para libertar a estos compañeros nuestros es preciso destruir los latifundios y parcelarlos entre las masas desheredadas, modificar los leoninos contratos de arrendamiento que permiten a los señoritos crapulosos y vagos de nuestras aldeas vivir en perenne holganza y despilfarro en las ciudades, mientras sus víctimas, los arrendatarios, mueren con el dogal al cuello en villorrios y ciudades del agro español.

No habrá escuelas porque no conviene a los

dueños del suelo que la cultura inflame el espíritu en oleadas rebeldes; no habrá libertad política mientras el albedrío del pueblo agrario español esté a merced de los imperativos del hambre impuesta por el dueño de la tierra; no habrá «decencia nacional» mientras cada español sea súbdito en lugar de ciudadano.

La República habrá de desplazar nuestra vieja organización tributaria hacia un oriente de justicia fiscal, haciendo que los impuestos graviten sobre los tenedores de riquezas y no exclusivamente sobre los consumidores. Procurará, puesto que así lo exigen la justicia y la necesidad de no aniquilar nuestra raza, harto depauperada, que los impuestos se tornen en directos y progresivos, en vez de indirectos y proporcionales; que el ejército, inadecuado para un país tan pobre como el nuestro, se reduzca a las debidas proporciones; que la Universidad deje de tener su actual carácter de indigencia; que la enseñanza media sea eficiente, y que la escuela primaria llegue, por fin, a ser obligatoria, porque haya escuelas para todos.

Y, por añadidura, que el cultivo del espíritu, la educación, no sea patrimonio de una minoría económicamente privilegiada, sino de todos los ciudadanos.

Dionisio CORREAS

EL JOVEN Y EL VIEJO

Iban por las calles, que se desperezaban soñolientas en la clara mañana, un viejo y un joven. No nos importa saber quiénes eran, ni si su ideología era la nuestra, ni si pensaban como nosotros o contra nosotros, ni aun cómo se llamaban ni dónde vivían. Eran los representantes de dos eras: la antigua y la nueva, la vieja y la moderna, la experimentada y la avanzada. Y de momento, los que veían aquella sutil compañía inclinábanse con atracción irresistible hacia la frente juvenil, despejada y abierta, hacia los ojos escrutadores, hacia los cabellos que flameaban con el viento. Junto a él, el viejecito magro y enjuto, de ojos profundos de perenne inquietud, era el pasado. Nosotros no nos inclinamos por ninguno, porque para juzgar preferimos oír la conversación que mantuvieron. Tenemos la seguridad de que hablaban con franqueza, de alma a alma, llevados de sus ilusiones y de sus prejuicios.

El joven es avanzado, es radical, es rebelde. Habla, y en sus palabras hay cantos de emoción brillante, y en sus frases apóstrofes decididos. Sus manos se alzan y caen como mazos en actitudes demagógicas. El joven cree triunfar, quiere triunfar, no acata disciplinas ni jefes, ni acuerdos anteriores... ¿Hay un movimiento? El avanza el primero. ¿Que por él se hunde y se estropea? Es joven y cree tener mucho tiempo por delante. En sus afirmaciones rotundas, categóricas, el joven avanza desde Socialismo, y, como le parece poco, continúa — como tan poco le cuesta — por la escala social. Y los ideales comunistas y anarquistas pasan por sus labios como una realidad ya tangente. Ha leído esas obras que nos cuentan de Rusia, hábilmente, esos panoramas de gratos ensueños, producto de más o menos quiméricas fantasías. ¿Que hay hambre? No le importa. ¿Que hay miseria? Tampoco. Desafiando a todos, el joven habla elocuente como un torrente, como el audaz inexperto.

¿Qué hace mientras el viejo, con su mirada preñada de inquietudes? El viejo se limita a sonreír. Ha puesto su mano sobre los hombros fuertes y rectos del joven entusiasta y ha hablado así: «Niño mío. ¡Cuántas veces habría de repetirse en la Historia este juego! Todos los jóvenes de todas las edades sois rebeldes; yo también lo he sido. Pero no sabéis que hay rebeldías que matan. Te dices comunista, ¿no es cierto? Todo te parece poco en tu exaltación idealista. Y eres, hijo mío, el más terrible, el más tremendo individualista. No eres capaz de sacrificarte por la masa, por esa masa a la que intentas convencer con tu elocuencia y tu fervor. No te importa que ella sufra ni que por tu causa muera de hambre o de miseria, ni que por ti fracase una revolución, ni que por ti caigan los hombres en una lucha absurda e impotente

contra "elementos adversos". Sí, no me mires ni intentes pulverizarme. Nada de eso te importa. ¡Pobre juventud! Has nacido, y has vivido una guerra que ha conmovido al mundo. Has percibido los remolinos lejanos de una revolución. Y como los soldados que en el frente, ante el estallido de los "obuses", enloquecían horrorizados, a ti te ha faltado adquirir la noción mínima, la noción indispensable de la responsabilidad, ¡Ay, juventud! Qué daño te estás haciendo y vas haciendo a la Humanidad irreflexiva. Ojalá la Providencia, con sus normas inmutables, no entregue nunca en tus manos la responsabilidad suprema de la dirección de los pueblos. Sois jóvenes a los que os falta, por haber salido a destiempo, un sexto sentido. Y mientras otra generación nueva y rebelde, pero sensible y humanamente comprensiva, no viene a la lucha, seguiremos nosotros; los que vosotros llamáis con ese desdén viejos, rigiendo esos destinos en vez de retirarnos a descansar, contemplándonos a vosotros, activos y diligentes, saturando de savia renovadora nuestro ambiente. Y sabremos vivir, y podremos vivir. No creáis que aunque viejos cedemos ante vuestra oratoria de mazo, y lo hacemos en un esfuerzo supremo, pensando no en vosotros, sino en esa masa a la que lleváis, sin mengua de vuestro revolucionarismo, al hambre, a la miseria o a la muerte. La masa no puede pensar por sí. Y de locos sería dejar en manos de quienes se nos ofrecen incompletos, como vosotros, su destino. Mira y ve tu, hijo mío, a llevar a tus compañeros de juventud mi deseo de que vayáis a adquirir en el laboratorio del estudio, sereno y meditado, la consciencia que os falta. Id allá, que nosotros sabremos suplir vuestros puestos. La Humanidad nos exige ese esfuerzo, y nuestra voluntad nos dará fuerzas para cumplirlo por ella. ¡Juventud, divino tesoro, cuando no se ha nacido viejo por el egoísmo, enclenque por la exaltación inconsciente!»

Y el viejo, con una sonrisa, apartó de sí al joven de cabellos que flameaban con el viento. Y mientras éste se replegaba, entre atónito y herido, la figura del viejo, agigantada, ofrecía de nuevo generosa sus veneros de experiencia a la Humanidad, por quien sacrificaba sus años de descanso, antes que verla corriendo hacia el abismo en el vértigo loco de una falsa juventud.

HILDEGART



**TODOS LOS DIAS
LEED "EL SOCIALISTA"**

Ayuntamiento de Madrid

LA GRAN INDUSTRIA

NEGOCIOS ECLESIASTICOS

Nuestros obispos y nuestros pastores se sacrifican: los monseñores, como vicarios y sacerdotes, como los frailes y monigotes.

Venden bautizos y aguas benditas, venden sermones y medallitas, venden las misas, venden sudarios, las comuniones y escapularios.

Palmas y olivos contra tormenta, y otras mil cosas que el papa inventa, sin que se agoten los sacrificios, aguas de Virgen, misas y oficios.

Diezmo, derechos de enterratorio y pasaportes del purgatorio. Venden huesos, reliquias, cruces, pendones, y por tarifa venden las oraciones.

Por dinero, las almas sacan de pena, con un rosario, una misa o una novena.

Latita, si te ríes; si lloras, lata; lo mismo al vivo que al que se mata; todo es vendible, todo es dinero, con lo que esquilman al mundo entero.

¿Qué estáis alegre? ¿Qué estáis contento?
¡Te Deum laudamus... en el convento!
¿Pierdes un deudo a quien tú quieres?
¡Pues paga funerales y misereres!

¿Vienes al mundo? ¡Paga, villano, paga si quieres verte cristiano!
¿Quieres casarte? ¡Paga, canalla!
¿Quieres morirte? ¡Pues paga y calla!

¿Que ya te has muerto? ¡Paga el velorio y los derechos de enterratorio!

¿Temes del cielo crueles sentencias?
¡Paga al prelado las indulgencias!

¿Te condenaste? ¡La cosa es grave!
Pero, pagando, tal vez..., ¡quién sabe!

Paga cien misas a Santa Rita, que ésta conoce la malaquita, y, sobre todo, si es bien pagada, te sacará al mundo del mismo infierno con un indulto del Padre Eterno.

Victor HUGO

**FABRICACIÓN
DE PAPELES CALADOS**

Cápsulas rizadas para dulces.
Cajitas y bandejas de papel plisado
para repostería y confitería.
Papeles de relieve. Papillotas, etc. etc.

Ricardo Abad

SUGESOR DE HIJA DE JOSÉ CARDÍN
Casa fundada en 1870

NOBLEJAS, N.º 3
TELÉFONO 14185
MADRID

CARTONAJE
PARA PASTELERIA
y CONFITERIA

¡En pie, camaradas, en pie!...

La Internacional, canto de guerra y de paz, de notas serenas y vibrantes, a la par canto de amor y esperanza, canto de pena y alegría, canto de suprema justicia del hombre.

Ya tus notas de guerra se acaban, ya tus notas vibrantes se van, ya tus sonos de pena se alejan, ya en tus estrofas sólo placeres vislumbra el obrero.

Sólo te quedan acordes de amor y alegría.

Ya la esperanza no es tan lejana, la aurora proletaria irrumpe el cenit y alumbra con fulgurantes destellos rojos el nuevo día.

Sin el esfuerzo proletario, pobre Humanidad; sin el sacrificio de los humildes, la Humanidad no tendría posible redención.

De nada sirvieron a la Humanidad aquellas religiones que propagaron tantos siglos los fariseos de las creencias.

Fué preciso que los trabajadores, esclavizados y sometidos por la tortura de todos los sufrimientos, rompieran las cadenas del engaño tradicional e irrumpieran en las negruras del espacio inquisitorial, con la potente y clara luz de sus pensamientos, para que la Humanidad se viera libre de la afrenta de la esclavitud.

No bastaron a su redención los predicamentos de los que se llamaron discípulos de Jesús de Galilea, porque aquéllos fueron transversales a tan hermosas doctrinas.

Cual los mercaderes del templo inspiraron su misión en toda la tierra, y es así, cuando los trabajadores vemos que nuestra redención ha de estar exenta de todo dogma confesional, que no hacen sino adormecer la inteligencia y embotar la sensibilidad de los hombres.

¡En pie, camaradas, en pie!...

La era socialista se acerca, ha de imperar en el mundo.

Sobre las víctimas inmoladas por el ideal prometemos su más rápida implantación.

La sangre generosa vertida en su holocausto fructifica.

¡Viva el Socialismo!

J. MATEO

P A Z

Para establecer una paz mundial llevan laborando varios años inteligencias preclaras, sin que hasta ahora hayan logrado una fórmula eficaz que evite que los hombres vuelvan a destrozarse con la misma saña y encarnizamiento que en la pasada guerra europea. Por el contrario, parece inminente y difícil de evitar una nueva conflagración, y causa horror pensar al grado de crueldad que llegarán unos y otros combatientes; pues si en la pasada de 1914-1918 se llegó a lo inconcebible por entonces, es lógico pensar, ya que el cerebro humano no cesa en su inventiva, que otros medios más poderosos y más terribles en sus efectos sean los empleados, haciendo, sí, la guerra más corta, pero también más horrorosa y cruel.

Para lograr esa fórmula se crearon organismos varios a raíz del armisticio, y la Humanidad, cándidamente, creyó que se conseguiría; pero no contó con la existencia del capitalismo, esa clase que, acumulando las riquezas en sus manos, y dirigida por raras inteligencias, se ha apoderado de las palancas que impulsan o detienen el movimiento del mundo, y, dueños de vidas y cosas, han creado para la Humanidad un futuro tenebroso. Olvidó la existencia de este monstruo, y aquella esperanza se convirtió después en penosa decepción al ver el fracaso de todas las gestiones encaminadas a ese fin.

La Humanidad se encuentra desorientada y confundida porque no halla la paz que busca.

Es, pues, deber primordial de todo sér humano poner su esfuerzo a contribución para que tal temor no se convierta en una realidad.

Y es que lograr una paz eterna es imposible mientras no haya una sola ley para todo el mundo y un solo Gobierno soberano — el fracaso de la Liga de Naciones lo patentiza claramente —, y para esto es preciso que la Humanidad sufra la más profunda transformación.

Bruscamente el hombre no podrá renunciar a la guerra, porque precisa para ello fe en un ideal que anule todo sentimiento bélico; porque precisa también desprenderse del falso sentimiento del patriotismo, hijo de la educación que recibimos, y no porque nos enseñe a amar la patria donde nacimos, sino porque nos incita a odiar a todas las demás; odio que despierta y crece en el alma infantil y queda arraigado para siempre.

No es nativo en el hombre ser patriota, y, por lo tanto, cuando las nuevas generaciones crezcan libres de egoísmos y prejuicios, pero rebosantes de amor y de fe, las guerras habrán desaparecido.

Mientras el mundo siga rigiéndose por las mismas normas nada podrá hacerse, ya que la idea de la guerra, agresión y defensa, ha sido y es el eje de las evoluciones de todos los países; en siglos pasados, por odio de razas, religiones distintas o por explorar y descubrir nuevas tierras para apoderarse de sus riquezas; hoy, por motivos comerciales, estando así a merced de los magnates de la industria, el comercio y la Banca, que, amparados en el disfraz de patriotas, dirimen sus competencias y cuestiones lanzando a la lucha a millones de seres, cuyo resultado para la Humanidad es hambre, epidemias, muerte y destrucción.

La paz se obtendrá cuando el mundo tenga otra mejor estructura social. Cualquier organismo, ley o idea que se base o alce sobre los cimientos de esta vieja civilización será inútil y su muerte segura. Sólo un ideal que abraza y aviente las cenizas

de esta corrompida sociedad actual podrá establecer la paz y el amor entre todos los seres.

No se puede argüir, no es preciso, que para lograr esto tenga la Humanidad que retroceder a su estado primitivo de barbarie, o que se agote perdiendo su vigor, o por efecto de una infección o epidemia mundial. No ocurrirá eso, porque aunque sí es verdad que los métodos de lucha y destrucción han llegado a lo insospechado, también es cierto que la idea salvadora germina ya en la mente de muchos hombres, y llegará, irremisiblemente, el día en que, compenetrados en esa idea, será el mundo una comunidad sin fronteras que les separen, sin idiomas que les impidan entenderse, y harán con su inteligencia y el poder de la Naturaleza medios de perfección y felicidad de un alcance incalculable. En el horizonte gris, preñado de borrascas, sólo una esperanza brilla para la Humanidad: el Socialismo; santo ideal, que, como el cristianismo en los primeros siglos de nuestra era, cambiará, y para siempre, la perspectiva social y política de todo el mundo.

Este, cuya propaganda irradiaba de un solo punto, y sus medios eran la palabra hablada y el manuscrito mal copiado, pasado de mano en mano, logró imponerse y dar al mundo una fe que ha sido durante varios siglos su norte y guía: el Socialismo basado en la igualdad, el amor y la justicia humana, con los medios descubiertos por la civilización, que permiten transmitir las ideas casi con la rapidez del pensamiento, logrará penetrar en todas las conciencias, despertando los buenos sentimientos.

Laber grandiosa de fe, constancia y convicción, iniciada por unos pocos, y hoy continuada por varios millones de seres que harán que todos los hombres seamos hermanos por obra del triunfo de la más grande y santa de las ideas.

J. V. ALONSO

Defendamos la revolución

Ya echamos de España a la tiranía borbónica. Esfuerzos inauditos hicieron para sostenerla sus secuaces. De poco les han servido sus indignos procedimientos y las diatribas fulminantes y condenatorias para la Conjunción Republicano-Socialista. Poco consiguieron con la confusión que pretendieron llevar a las masas ciudadanas. Y no olvidemos el soborno en los barrios extremos, donde pretendieron que los obreros parados imitasen la cochina conducta de Judas y les vendieran el voto. Mas todo inútil. El pueblo español ha sufrido tanto desde la restauración borbónica, tanta hambre de justicia ha pasado, que dispuesto a todo estaba antes de manchar su dignidad de clase explotada.

A pesar de todas las malas artes que han empleado no han podido contener el empuje arrollador del pueblo, contenido hasta ahora por la burguesía y su brazo derecho el clericalismo, en los cuales campea todo el odio mortal que anida en

los pechos de quienes veían en esta transformación un grave peligro para su cómoda situación de casta favorecida y un anuncio de muerte para una civilización social que permite vivir en el mejor de los mundos a una minoría plutócrata rodeada de lacayos, a costa de la desgracia de la mayoría de la sociedad.

Nosotros, dándonos cuenta de la situación actual, aceptamos, en principio, la instauración de la República que acaba de nacer, dándole toda clase de facilidades para su consolidación y aprestándonos a defenderla de cualquier intento contrarrevolucionario. Pero dada nuestra situación de hombres desprovistos totalmente de prejuicios y con las miras puestas en un orden social libre y emancipado completamente, mantendremos nuestra conciencia vigilante para que este movimiento de honda raigambre social no se malogre. ¡Viva la revolución! ¡Viva el Socialismo!

Pablo ALVARO

FIJANDO POSICIONES

Ante la feliz realidad del momento, hemos de fijar nuestras posiciones y nuestra actitud ante la joven y ya vigorosa República española.

Los trabajadores españoles, que tan prolongado martirologio hemos soportado en el reinado de los fatídicos Borbones, hubimos de no regatear sacrificio alguno para el derrocamiento del execrable régimen pulverizado, fuimos factor decisivo en la lucha que tantas y tantas vidas costó, aunque en la hora final de su agonía tuviera los caracteres incruentos de una batalla civil.

Los trabajadores españoles, que no hubimos de encontrar inconveniente en aliarnos con la masa burguesa democrática para un fin inmediato y común, tenemos en estos históricos y felices momentos una incuestionable y sagrada misión que cumplir, siquiera sea ésta con carácter transitorio y circunstancial.

Y esa misión, ese deber, esa obligación, es la de defender la República con tanto o más sacrificio, si cabe, que el que pusimos para el advenimiento de un estado democrático como el presente.

Ha de ser consubstancial con nuestras ambiciones ideológicas la República, pues una dolorosa experiencia nos ha enseñado que el antiguo régimen absolutista era un dique en el que siempre se estrellaron nuestros sentimientos reivindicatorios.

Y hemos de defenderla, porque, defendiéndola, defendemos nuestros intereses, nuestra libertad política, nuestra dignidad de ciudadanos y nuestras prerrogativas de hombres libres.

Vigilantes contumaces tenemos que estar para consolidar este régimen republicano que la voluntad del país ha establecido, pues de ello depende nuestra libertad de movimientos en el camino de nuestras ideas redentoras.

No pretendamos milagros de un momento, que esta labor es de hombres, y sin ellos y el tiempo no pueden esperarse los frutos.

No seáis impacientes, camaradas; no atropellemos los acontecimientos, y éstos vayan a mostrarse adversos a nuestras nobles y justas conveniencias.

No abdicamos ni abdicaremos de nuestros sentimientos socialistas, pues entendemos que ni en el funesto régimen caído, con su impúdico y criminal proceder, ni en éste, con alicordes de relativa libertad política, podremos conseguir los trabajadores la integral libertad a que aspiramos y tenemos derecho, pues de ningún régimen burgués lograremos los trabajadores la socialización de los medios de producción y cambio, base de toda libertad y único procedimiento que hará que la Humanidad adquiera la plenitud de sus derechos políticos y económicos.

Pero para que esto pueda algún día plasmar en feliz realidad; para que los trabajadores podamos proseguir la eterna labor de humanizar el mundo, nos es preciso tener camino abierto, con la menor cantidad de obstáculos, con la mayor libertad de pensamiento.

Por esto, habremos de ofrendar nuestra libertad, nuestra tranquilidad, nuestra vida, si es preciso, porque la nueva República española se desarrolle y llegue a afianzarse, para provecho mediato y triunfo inmediato de nuestros principios socialistas.

Vigías incansables de la liberación humana, no permitiremos a la negra reacción ninguna maniobra que atente al desarrollo de esta obra, en la que todos pusimos nuestros más inmediatos anhelos.

Julio MATEO

FÉLIX GÓMEZ

ALMACÉN DE HUEVOS
VENTAS POR MAYOR Y MENOR

SE RECIBEN DIRECTAMENTE DE LOS PRINCIPALES
PUNTOS PRODUCTORES DEL PAÍS Y EXTRANJEROS,
EN COMISIÓN Y CUENTA PROPIA

RUDA, 14

Teléfono 70419

Almacén de Jamones

de

Luis Riesgo y Gallo

Carnes, embutidos, mantecas y tocino
por mayor y menor.

Conde de Romanones. 3 y 5.-Teléfono 15834

MADRID

EN LA NUEVA ERA

El presente trabajo nos fué imposible publicarlo en el número anterior por impedirlo la censura.

* * *

Ante una figura, diosa salida de la imaginación ardiente, aurora de paz después de luengos años de tinieblas, pienso en su símbolo, principio del fin: la República.

Campos castellanos de dorada mies, de donde partieron los gloriosos paladines de la Independencia; cotos de caza andaluces, freno del invasor, campo abonado donde fructificará la semilla de la Libertad; algazaras de la Isla, lugar de expansión para la Libertad y foco que irradia la luz necesaria para alumbrar el solar hispano, tradicionalmente absolutista; rocosidad del Bruch, donde la codicia invasora fuera vencida por la astucia al servicio de la razón; heroísmos de Zaragoza y Gerona; seriedades de los Arapiles y violenta repulsa de Vitoria, páginas gloriosas de un siglo semiobscuras por la feroz persecución más tarde a las libertades.

¿Dónde estaban los que defendieron la integridad hispana contra el invasor? ¿Dónde los paladines esforzados que se sublevaron un día contra el favorito de María Luisa?

Saltando por los riscos aparecieron los guerrilleros; unos se retiraron cuando la causa fué terminada, otros continuaron defendiendo las libertades y sucumbieron víctimas de su heroísmo; pero el pueblo sufrido, ese pueblo que un día luchara contra la injusticia, fué siguiendo día tras día el rumbo de los acontecimientos, y su falta de comprensión fué bautizada, quizá ligeramente, con el nombre de servilismo.

Muchos años de atraso vivió, y aún vive, el pueblo hispano; los siervos que tiraron del coche del perjuo, gritando «¡Vivan las caenas!», no eran la legítima representación; eran la contrata vil de los frailes de la Merced y del absolutismo, precursores incultos de la selección de invertidos que más tarde capitaneó un auriga, doctorado en las universidades de la inmoralidad.

El pueblo no gritaba, veía con indiferencia; hoy, transcurridos muchos años, ese mismo factor no grita, piensa, y cuando el pensamiento se adentra en las obscuridades sostenidas por un régimen agónico, vuelve los ojos a la mujer de gorro encarnado y sueña con ella fervorosamente, esperando el momento de pronunciar la palabra: República.

Corren los años y sus deseos triunfan; el rasgo noble de un caballero, rey circunstancial de España, hombre que fué español sin serlo, monarca que no quiso ser rey contra la voluntad nacional, restituyó su soberanía al pueblo; y apareció la República en un ambiente caldeado por la discusión, pero saneado por el voto de sus legítimos representantes.

Y la trayectoria continúa después del fugaz ensayo, camino tortuoso, porque lo trazan la incapacidad y la ambición, logra destruir la espada de un general y la pasividad del pueblo el Gobierno

más honrado que España tuvo en el pasado siglo; figuras cuya grandeza de pensamiento recordará perpetuamente la Historia, mil veces escarnecidos por los que más tarde dieran lugar a catástrofes nacionales de tal naturaleza, que rebajaron el nivel cultural de un país sometido a los designios trágicos de las órdenes religiosas.

Largos años fueron, tan largos, que al despertar de su letargo el pueblo español sacude la maldorra y pide libertad; las turbas de camarillas que fueron directores de la política española durante el pasado siglo continúan su papel, disfrutando del favor oficial; sigue el aguador de la fuente del Berro cruzando en sombras por las antecelas y despachos, y la realidad siniestra de una dictadura sojuzga la política española, encadena el pensamiento, dictan leyes hombres de la camarilla oficial que son nombrados ministros, y un día aparece en todo su vigor la entrega incondicional de la cultura a las universidades católicas de Deusto y El Escorial, cuya dirección tiene una orden religiosa de triste recordación en la historia hispana.

Triste trayectoria; Chamorro dirigiendo, en sombra, la justicia y la instrucción; dictadura: Gobierno de aguadores, doctorados también por la intolerancia y la tradición de viejas beatas y sumisos consortes; olor a incienso en el país; el favorito luciendo su garbo en calles y verbenas, y un olvido por los de arriba de los más elementales principios de urbanidad cuando colaboraban como secretarios de despacho con el majo jaranero que prestaba su figura en algunos momentos para capricho de mozelas de dudosa catadura.

Y llega el momento en el cual el pueblo llama a las puertas de la razón y pide la normalidad nacional; largas caravanas de emigrantes que parten para luengas tierras; familias que llevan el odio como recuerdo de pasados yerros; estela interminable de víctimas caídas bajo el plomo del régimen por hablar de libertad; mordaza a la palabra; freno al pensamiento; siempre hablando de orden y religión con la careta del más feroz disimulo, para después, cuando los pies del régimen sientan el terreno hundirse bajo ellos, llamar al país sojuzgado para que le sostenga y aliente.

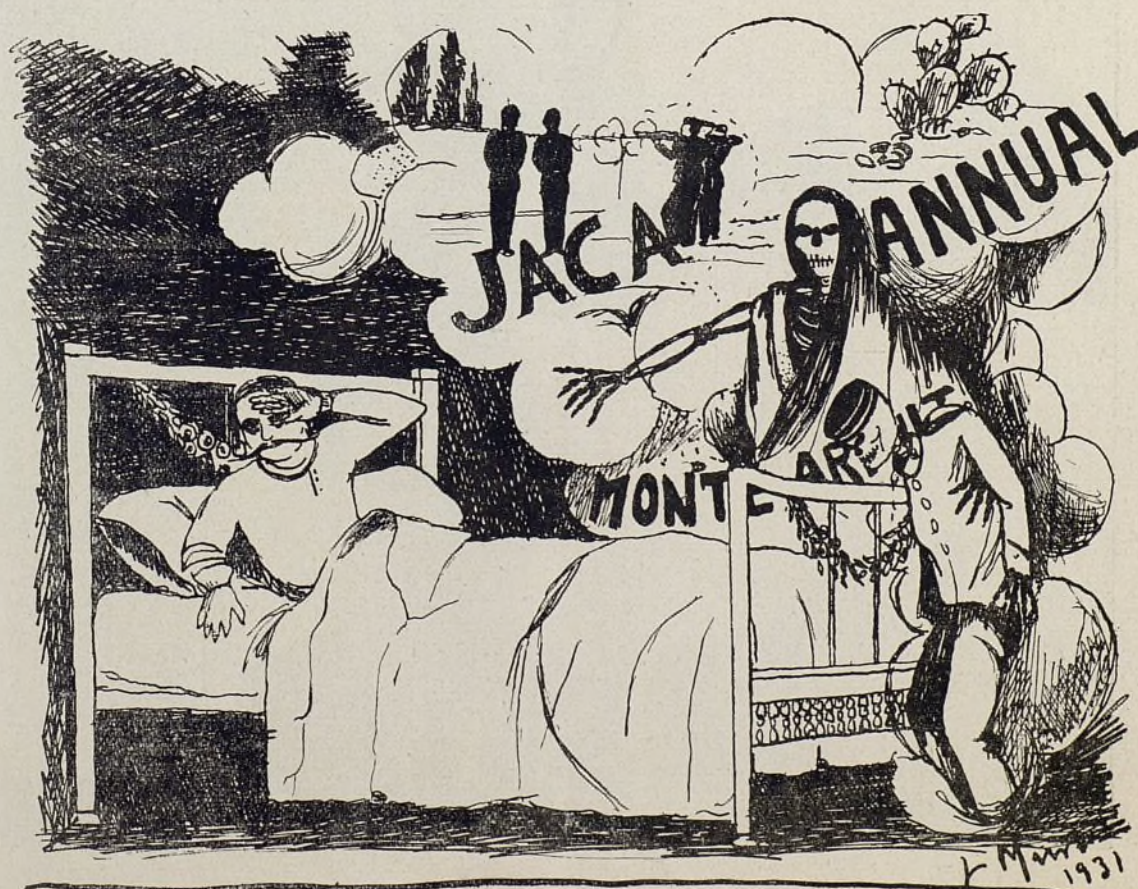
Epoca fernandina; plagio de procedimientos; se busca otra vez la cooperación del servilismo, ya no se encuentra entre los maleantes; como antes, sólo una pequeña parte de los cooperadores de la obra nefasta se prestan a ello y dan al país la triste nota de ser excelentes discípulos de Juan Bragas.

¡Cuántas veces, en la soledad y en la meditación, recógense datos sobre el servilismo monárquico de figuras que se esfuerzan en vivir políticamente! Ya es hora que la tradición estúpida de travesuras de un inquieto conde sea traducida a su verdadero lenguaje.

¿Quién es el modelo de restauradores? Personaje novelesco, figura principal de maravillosas historias de nuestros genios inmortales, bufón asombroso de trozos de Quevedo y salteador de pue-



Imponente aspecto que la masa socialista ofrecía en la manifestación tributada el día 19 de abril a la memoria del Maestro. El desfile del pueblo trabajador ante la tumba de Pablo Iglesias quedará grabado perennemente en la memoria de los socialistas españoles.



I.A Pesadilla del asesino de España



He aquí los camaradas socialistas que, educados en la vida ejemplar del "abuelo", ha elegido el pueblo madrileño para llevar a cabo los numerosos problemas planteados en el Municipio. Solamente ellos, por sus conductas inmaculadas, pueden realizar la obra regeneradora, tan necesaria en el Ayuntamiento, que los anteriores concejales monárquicos, que lo eran al servicio de negociantes sin escrúpulos y no al de los intereses de Madrid, no realizaron.

Ayuntamiento de Madrid



Casas que prosperan.

Del núcleo de industrias que por su gran desarrollo y buena dirección lograron destacarse merece especial mención esta de D. Luis Payán que motiva esta breve información.

Siempre la inteligencia y la constancia en el trabajo fueron premiadas, y de ejemplo sirven estos grandes talleres. Honran la industria madrileña y sirven de estímulo a los hombres laboriosos cuando sienten el desfallecimiento en la lucha por el éxito.

Fué un obrero, puede decirse que lo es, uno más de los que con su sudor ganan el pan; su constancia, su afán de perfeccionamiento y su inteligencia le hicieron destacarse y emprender trabajos que le elevaron y dieron alientos para acometer otros de mayor monta, coronados siempre por el éxito.

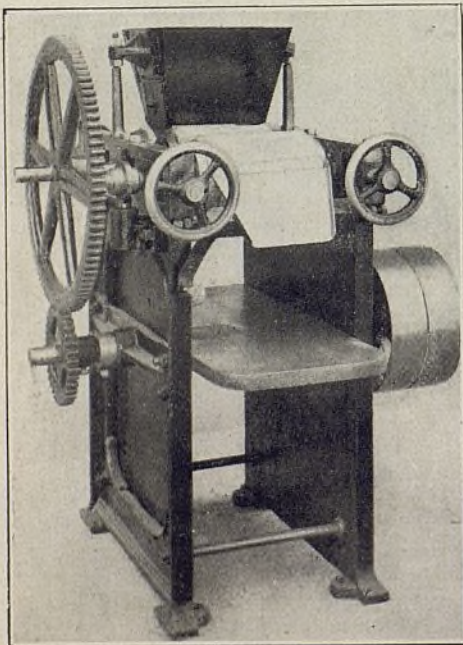
Insatisfechas, no obstante, sus actividades, y merced a los conocimientos que posee de toda la maquinaria que se emplea en la industria de la confitería, fabricación de galletas, caramelos y chocolates, a ella dedicó preferente atención, y fruto de ello ha sido la creación de la batidora «Nayap», conocida ya en toda España por ser la más perfecta y, por su impecable construcción, la más barata.

De la aceptación que ha obtenido es dato bien elocuente la necesidad de ampliar los talleres, trasladándolos a locales propios en la calle de Maná de Guzmán, 30, donde sin interrupción se trabaja para atender los pedidos de Madrid y provincias.

Su actividad abarca, además, la construcción, instalación y reparación de toda clase de maquinaria, verificadas bajo su dirección por obreros especializados.

Las fotografías que publicamos dan una pequeña idea de lo que son estos soberbios talleres de mecánica de D. Luis Payán.

Los pedidos y presupuestos de instalaciones deben hacerse directamente a la calle de María de Guzmán, 30, o al teléfono 40342, Madrid.



tos, eterno encarnador de pícaros y truhanes cervantinos, diablo protegido por las sotanas de los clérigos y buhonero de una corte, sabe desempeñar tipos de judío según sanas interpretaciones de prosistas extranjeros, y basándose en la leyenda hispana que acude en socorro de reyes y validos, dice y desdice según la época y quiere atemperar su actuación según los tiempos, sin disgustar a nadie; dicen que tiene ingenio, pero sólo es una suplantación de tipos geniales; al calor de una posición económica cultiva y alienta la leyenda de pícaro, porque conviene a sus intereses; pero es necesario que se descubra la verdadera personalidad de ese conde bufón que en los días supremos de una honda transformación quiere aparecer orando a Dios y al Diablo: el porvenir le pondrá al lado del trapacero Pipaón, cuando un historiador, desprovisto de toda pasión, trace la nueva historia de este pueblo.

Sus comparsas: Uno nacido para representante de una industria pacífica, tal vez buen padre de familia, muerto políticamente cuando nació a la vida activa, futuro cartujo, bien para pasear sus soledades en tierras tranquilas añorando el día en el que una bota de montar tuvo el atrevimiento de visitar sus posaderas; el otro, de todo mucho, vale más no hablar de un tipo repugnante de la política española.

Contra todos se levanta una opinión que exige justicia y pide República. ¿Qué importa que los sicarios del régimen empleen medios que no se supieron aplicar cuando su honor estaba en entredicho? ¿Qué valen los letrados simbólicos en las calles garantizando el orden por medio de los institutos armados? ¿Pueden significar algo los gases lacrimógenos y las ametralladoras al servicio de la sinrazón? Todo es vano: el derecho, fuerza arrolladora, se impone; el pueblo pide paz y trabajo, y lo conseguirá a pesar de que se pretenda apelar a la calumnia y al desorden; el Poder absurdo sólo tiene serviles a su lado, y el pueblo, servidores abnegados. ¿Dónde parará? Ya se sabe: en la implantación de las verdaderas normas del derecho, basadas en los principios inmutables de la justicia.

Héroes nacionales que un día os lanzasteis al campo pidiendo al perjurio: ¡Constitución o muerte!, cuando desde el fondo de los sepulcros oigáis voces, tened calma, no son aquellos gritos de un fanatismo que clamaba por un rey absoluto, son los cantos formidables de un pueblo que consiguió derribar aquel obstáculo que fué causa de vuestra muerte, cantos de paz, inmensa multitud que va al lugar de reposo donde están las víctimas de la Libertad, que comienzan a caer cuando al perjurio de Valencey le exigen el cumplimiento de las leyes votadas por los que supieron defender el honor nacional y la integridad de territorio contra la invasión, mientras el ídolo real besaba la mano al tirano y le felicitaba por sus triunfos en España; víctimas, que son legión, cuando el felón monarca llama en su auxilio al país invasor, legiones de héroes que caen bajo el plomo carlista, desastres de Santiago de Cuba y Cavite, catástrofes del Barranco del Lobo y Annual, represiones sangrientas a las organizaciones obreras que piden pan y trabajo, reinado absoluto bajo el poder de

las camarillas de Anido y secuaces, a todas las víctimas les rendirá homenaje el pueblo español libre y consciente de sus derechos en esta hora postrera de la monarquía tradicional y absoluta.

El ramo de flores rojas, símbolo del triunfo de la justicia, caerá en las tumbas de los bravos capitanes Galán y García Hernández como homenaje de un pueblo que sabe rendir el debido culto al sacrificio del ideal; y cuando una madre amorosa y una fiel compañera vayan a postrarse ante la tumba de los sacrificados por una tiranía, el sordo cantar del himno de libertad acompañará en sus rezos a las que sufren la pérdida de los seres, pero que son consoladas por el amor de los ciudadanos que las acompañará durante su tránsito por la vida.

En ese día no lejano, todos los que sufren ahora la pérdida de los suyos serán partícipes del amor de la sociedad, y los que lejos del solar hispano añoran el lugar donde nacieron verán salir el sol de la justicia, borrando la lista fatídica de nombres, que usando sobrenombres y cifras romanas fueron el baldón de ignominia que acompañó a España durante varios siglos.

Cándido PEDROSA

*visado
por la censura*

Gran Pollería y Huevería

de

SABINO FERNANDEZ

Calle de Tetuán, 30 y 32

MADRID

Esta casa es la más importante y económica
por recibir los géneros directamente

VIDA SINDICAL



PRO FEDERACIÓN

Causas ajenas a mi voluntad me han impedido, como era mi deseo, ocuparme de este asunto, por mí planteado en esta revista.

Con motivo de mi anterior artículo «Pro Federación», en uno de los párrafos dirigidos a los compañeros bilbaínos decía aludiendo al caso de El Buen Gusto: «De eso más vale que no hablemos...»; lo cual dió motivo para que estos camaradas se querellasén contra mí y me cargasen a la vez la paternidad del publicado en el anterior número por el compañero Julio Mateos sobre el mismo caso.

Como de enzarzarnos ahora sobre si la culpa fué de unos ó de otros nada en limpio saldría, y, al parecer, se pondría en entredicho el honor de algún compañero, cosa de que jamás seré yo causa, transijo en aceptar que no fué culpa de esta Sociedad aquel caso.

Mas, yendo por partes, también he de decir que no tengo por qué retirar la parte en que hablaba de la pasividad de aquélla, y para lo cual pondré un ejemplo:

«En las bases aprobadas con los patronos, entre otras cosas — decía —, se aumentarán en una peseta los sueldos mínimos que regían hasta ese día...» Y el mismo compañero que me explicaba esto, miembro de la Comisión de reclamaciones, me decía:

«El aumento de una peseta en el mínimo para los oficiales es lo conseguido; mas hay que tener en cuenta que a algunos nos alcanzan cinco reales, seis y hasta siete; uno de ellos soy yo.»

Y si es una peseta lo conseguido, ¿cómo puede haber compañero que le alcance a 1,75 pesetas la subida? Pues muy razonable: porque antes de esta reclamación nadie se ocupaba de hacer cumplir el mínimo entonces vigente, y cada uno cobraba lo que le daban.

¿Esto sólo les ha ocurrido a los compañeros bilbaínos? No, camaradas. Esto ha ocurrido con frecuencia en muchos oficios; y el que haya un compañero que apunte esto y anime a la lucha, jamás se consideró como odio a la colectividad, y sí como deseo de animarles y hacer que salgan de esa quietud; por lo cual, si yo os he excitado en varias ocasiones a romper nuestro aislamiento social, no es que lo hacía por malquerencia, sino que mi intención, bien lo sabéis muchos de vosotros, ha sido siempre la de borrar los infundados recelos que existen entre vosotros y los panaderos, y que esto es verdad no lo negaréis sabien-

do las fórmulas que yo he sometido a vuestro estudio, y si yo os he fustigado más a vosotros que a los panaderos es porque ha sido en vosotros donde mayores inconvenientes encontré, mientras que por parte del Sindicato todo han sido para mí facilidades. Estas, en honor a la verdad, las debo a mi requerimiento personal, que yo agradezco, y esto fué para mí una derrota que no me desanima, por creer de gran necesidad su realización.

Y ya puesto sobre el tema, os voy a brindar un ejemplo que tal vez alguno de vosotros ya conozca.

El pasado verano, el Sindicato de la Alimentación reclamó de los patronos panaderos un aumento de salarios, y como éstos se negaron a concedérselo, cursaron los oficios de huelga al gobernador, y éste, en vez de convocar a patronos y obreros para buscar un arreglo, telegrafió al ministro que iba a estallar la revolución en Vizcaya y que el domingo la iniciaban los panaderos.

El Gobierno llenó Bilbao de tropas, plantó aquí el estado mayor de Intendencia y, como gran solución, se le ocurre avisar al gobernador de Valladolid para que prepare 50.000 kilos de pan para ese domingo, y pone por disculpa que es para hundir el Consorcio.

Como aquellos compañeros estaban federados, llamaron por teléfono a Bilbao, y al enterarse del motivo se negaron a hacerlos. Entre tanto, los patronos, con más certera visión que él, se acercaron a los obreros e hicieron un arreglo a base de la mitad de lo pedido.

Camaradas bilbaínos, todos me conocéis y sabéis lo que yo trabajé siempre por la causa, así que no tenéis por qué dudar de mí; y en verdad os recomiendo que, dejando rencillas a un lado, busquemos el modo de terminar con nuestro aislamiento de los demás compañeros del oficio.

En espera de poderos ser útil en ello, se ofrece vuestro y de la causa obrera

F. FERNANDEZ

Bilbao.

No es el mayor esclavo aquel que está dominado por un déspota, sino aquel que sirve de juguete a su propia ignorancia, al egoísmo y al vicio. — SMILES

¿Federación del dulce? ¡No!

Algunos compañeros que siguen muy atrás de las necesidades que se imponen las organizaciones obreras se han encariñado con la idea de ver si podría ser factible la creación de la Federación del Dulce.

Desde las columnas de nuestro BOLETIN les contesto para que a la vez, si es posible, les pueda servir de una pequeña y modesta orientación.

En el último Congreso de nuestro organismo nacional Unión General de Trabajadores se planteó el problema de las Federaciones, y fué resuelto clara y terminantemente. En lo que va de entonces acá se han constituido Federaciones de industria que cuentan ya con importantes fuerzas sindicales. Nuestros camaradas los cocineros y camareros, por acuerdo de sus recientes Congresos, están en los trabajos preliminares para constituir la Federación de la Industria Hotelera hasta tanto se constituya la Federación de la Alimentación.

Nuestro problema de Federación no puede ser como el de estos camaradas, que, estando organizados en diferentes organismos nacionales, cuando se les plantea cualquier conflicto de índole social, tienen que intervenir distintamente, y aun teniendo una completa armonía, siempre tendrían pérdida de tiempo por sus correspondientes trámites. Además, la profesión de estos camaradas se desenvuelve derivadamente con otras profesiones bajo una única dirección, patrono o Empresa. Nosotros, los confiteros, tenemos una estructura menos complicada para la clase patronal y, aisladamente, ninguna importancia para el Poder público. Es natural que si en nuestro país la organización sindical se hubiera desarrollado a la par que en otros países, nuestras fuerzas serían considerables con los bomboneros, galleteros y demás derivados del azúcar; pero igualmente estarían acrecentadas las fuerzas de los demás trabajadores y constituida la gran Federación de la Alimentación, con sus correspondientes Sindicatos o Federaciones locales de la industria, lo que haría innecesaria por ineficaz la Federación que algunos compañeros desean. Hemos de fijarnos detenidamente que los que así piensan, aunque sea inconscientemente, no lo miran con la importancia que pudiera tener este organismo en el movimiento obrero en general, sino que creen de esta forma resolver un problema de interés, de egoísmo de clase, cuando en realidad se agravaría y traería sus consiguientes disgustos. El desplazamiento a ésta de profesionales de otras localidades, en estos tiempos de desbarajuste de producción y consumo, difícilmente puede ser evitado, y es para lo único que podían pensar que pudiera servir un organismo de esta naturaleza, porque para una lucha en el terreno económico contra la clase patronal no tendría la fuerza material para la misma; el número y lo diseminado de nuestras fuerzas lo impedirían.

Así, camaradas, desechad esa idea por ineficaz y entregaos de lleno al espíritu y significación del movimiento obrero en general. Todo nuestro esfuerzo hemos de condensarlo en fortalecer las Secciones de nuestro oficio en las diferentes pobla-

ciones, colaborando con tesón con nuestra Federación de Artes Blancas para constituir las donde no existiesen. Este es el camino de hacer algo práctico.

Hoy ya no son las luchas locales por aumentos de salarios las que pueden distraer todo nuestro tiempo. La clase patronal tiene su Federación internacional (el capital), y los trabajadores hemos de disponernos a crear fuertes núcleos de obreros dentro de nuestras Federaciones, para que tengan una fuerza decisiva frente a los Poderes constituidos como representantes del capital. Los intereses de unos trabajadores son los propios intereses de los demás. Pongamos en camino a nuestra Federación de Artes Blancas para que pueda llegar a su feliz término, disponiéndose en su próximo Congreso la constitución de la Federación de la Alimentación. Lo demás, como dice el refrán, es querer ser cabeza de ratón antes que cola de león.

ARISTIDES

Para nuestros jóvenes

Quiero haceros un sincero llamamiento por mediación de nuestro honrado BOLETIN a todos los compañeros de El Ramillete, y sobre todo a los jóvenes que tan poco se preocupan de la causa sindical, punto tan importante para la clase trabajadora en general.

Yo sé que en nuestra organización hay jóvenes en los cuales se ve claramente que tienen capacidad para continuar la gran labor que nuestros compañeros de más edad han iniciado y que tan buenos resultados dió siempre; esto nadie lo puede dudar, puesto que todos los vemos y los disfrutamos. Los que no somos tan jóvenes conocimos en nuestra profesión tiempos de trabajo agotador, por sus largas jornadas y trato denigrante e inmoral en algunos casos, pero de esclavitud y despotismo en todos. Esto nos hace pensar grandemente en la actitud pasiva que en la actualidad observan muchos compañeros poco enterados del sacrificio que nuestra reivindicación, aun relativa, ha costado; les pesa poco en su conciencia societaria, y con esa actitud, digna de todo reproche, hacen caso omiso de las muchas enseñanzas de que constantemente nos están dando ejemplo compañeros de nuestra Sección que, a pesar de sus muchos años de actuación y los sinsabores que esto lleva consigo, siguen cumpliendo sus deberes de luchadores.

Os citaré, queridos compañeros, para que a todos nos sirva de estímulo, el caso honrosísimo del compañero que lleva el número uno en nuestra Sociedad, sin olvidarme de unos cuantos más que todos conocemos. El que esto escribe, con diecisiete años de asociado, siempre atento a la marcha de la Sección y sus dirigentes, no puede menos de darles su más sincera felicitación por considerar que siempre fueron de acierto en acierto. Esto es lo que la mayoría de los jóvenes ignoran, y que,

desgraciadamente, no se ocupan de saber lo que significa—conviene repetirlo—, y pesa poco en su conciencia societaria, pues, salvo raras excepciones, ninguno se detiene, ni siquiera unos minutos, a capacitarse sindicalmente para continuar y colaborar en la gran labor que tenemos emprendida.

Yo os digo, jóvenes de El Ramillete: No tenéis cumplido vuestro deber de asociados solamente con pagar las cuotas y los volantes para estar dentro de nuestro reglamento: también tenéis que actuar, preparándoos en la lucha sindical y socialista, ya que en vuestras manos tendrán que quedar las riendas de la organización un día u otro, y conviene, es indispensable, estar preparados para que la labor sea siempre benéfica y provechosa; medios para adquirir todas esas condiciones de que os hago mención los tenéis en nuestra Casa del Pueblo, en las conferencias que frecuentemente dan grandes maestros, el Partido Socialista y la Juventud Socialista, y dentro de nuestro Sindicato también tenemos el Grupo Sindical Socialista, en el que, por cuotas modestísimas, y otras gratis, se recibe la enseñanza provechosa de compañeros que generosamente esparcen sus ideales para bien de todos los trabajadores.

Y yo invito a todos los jóvenes de El Ramillete a que toméis en cuenta este modesto llamamiento y os preparéis en el sentido que os digo, para que cada asociado no sea un simple cotizante, sino que también sea colaborador entusiasta de las ideas sindicales y socialistas, pues lo mismo que en las organizaciones hacen falta hombres que las dirijan con acierto, también es indispensable que la masa de la organización sepa cómo se la dirige, para que la obra de la misma sea una obra común de todos, no como, por lo regular, pasa, que siempre tienen que ser unos pocos compañeros los que tengan que llevar el peso de los cargos por falta de hombres capacitados. Y pongo punto final diciendo: Jóvenes de El Ramillete, a trabajar por nuestra emancipación y por nuestro Partido Socialista.

Quiterio FARTO

La verdad ante todo

La verdad es grande no porque sea verdad, sino porque descubre la mentira.

Es la lucha que viene sosteniendo la Sociedad de Panaderos Candealistas durante estos ocho años. No es que el Sindicato de las Artes Blancas Alimenticias de Madrid, en pleno, no esté luchando lo mismo; pero por pertenecer yo a esta Sección, una de las que componen el Sindicato, me refiero a ella precisamente, por conocerla mejor.

En esta Sección, cuando empezó la lucha, no fué que nosotros la iniciáramos, si que al hacerse cargo Martínez Anido del ministerio de la Gobernación, y acostumbrado como venía de Barcelona a emplear la ley de fugas con todos aquellos compañeros que se significaban en la organización de resistencia, aquí comenzó por decir a la clase patronal de la panadería, porque esta clase dijo que tendría que elevar el precio del pan, y si no, no

podría respetar el contrato que tenía concertado con los obreros, entonces le dijo este monstruo humano que no respetara nada, que él se entendería con la organización obrera de la Casa del Pueblo, y empezó la lucha. Los patronos despedían al personal, y si la representación obrera se presentaba al ministro, mejor dicho, al monstruo, desde el ministerio salía para la cárcel.

La Sección Candeal acordó en junta general, para contrarrestar la lucha, poner una cuota extraordinaria de una peseta diaria a todos aquellos que trabajasen con plaza, para los que no les tocase volante para el relevo.

Al poco tiempo de implantarse la cuota hubo casa en la cual los obreros se marcharon en bloque al libre, por no dar una peseta para el compañero, y, sin embargo, no se negaban a darle tres al patrono.

Otros no se marcharon al libre, pero dejaron de pagar; otros no pagaron y se marcharon y no los admitieron en el libre, que ellos bien lo pidieron; otros se pusieron de fabricantes y ya no se acordaron de la organización para nada, rompieron la cartilla de asociado, y aquí paz y después gloria. Y sucedió lo que tenía que suceder: que se pasó el tiempo y algunos han vuelto, otros volverán, y aquí no ha pasado nada. ¡Que se creen ellos eso!

El que por un error, por una obcecación, etcétera, venga aquí no a dar voces, sino, como el hijo pródigo, por haber delinquido, bien venido sea, y a luchar; que este engaño le servirá de lección para mientras viva.

Pero, ¡ah!, el que, después de haber hecho traición, venga chillando y diciendo a todos los que hemos estado dando el pecho a patronos, autoridades y traidores que no hemos hecho nada, que tenemos miedo, que somos adormideras, y mil diceríos, eso no lo debemos consentir sin llamarle traidor y descubrirle a los ojos de aquel que no lo sepa, y ante la Sociedad en pleno decirle: «Tú has sido un traidor.» ¡Traidor!, delito que se comete quebrantando la fidelidad o lealtad.

Si hubiésemos seguido juntos, habríamos seguido pagando las cuotas; no hubiesen podido entonces con nosotros la clase patronal ni el monstruo de su defensor, y este abuso que se comete con nosotros no podrían cometerlo.

A los equivocados, que aprendan la lección y vean quién les favorece y les quiere bien; a los de mala fe, allá ellos, y nosotros sin perderlos de vista.

Que la verdad se imponga.

Francisco DEL COSO,
de la Sección de Pan Candeal.

No tengas ídolos jamás, y cuando nos dediquemos a poner a contribución nuestros esfuerzos por alguien, veamos en él al hombre solamente susceptible de error, y a quien, por eso mismo, debemos — debemos se ha dicho, y el deber no se discute — decirle la verdad, aunque se enfade momentáneamente. —

ANONIMO

NUESTRO PLEITO.-II

En nuestro número anterior quedamos en que estábamos fuera de toda ley en lo que concierne al descanso dominical, o, en su lugar, el descanso semanal ininterrumpido de veinticuatro horas. Hoy vamos a hacer una pequeña exposición de algunos párrafos de la ley del Descanso dominical, donde, de una manera clara y terminante, veremos la dejación que hemos hecho de unos derechos, en beneficio, única y exclusivamente, de nuestra clase patronal.

He de empezar por decir que los trabajadores no podemos esperar que las autoridades en un régimen como el que padeció nuestro país puedan tener el más mínimo interés en hacer cumplir aquellas leyes que benefician a nuestra clase, por lo cual estas leyes, como otras muchas, son letra muerta si no están valoradas por una presión de fuerza de los interesados; pero no hemos de negar que si desde el primer momento estas leyes tienen dicha presión de los obreros para su cumplimiento, es una batalla ganada con el más pequeño esfuerzo; por el contrario, cuando se hace dejación de ellas, sin compromiso por parte de la clase patronal, es un derecho abandonado que para recogerlo después hace falta muchas veces exponer la vida de la organización, puesto que entonces ya no se quiere reconocer el derecho de la ley, sino la fuerza de la organización para imponerle.

Ya reseñábamos que los confiteros, en número de una docena mal contada, en el año 1904 hicieron un pacto para dar cumplimiento a la ley, pacto que no solamente no se cumplió, sino que se desconoce su redacción y paradero, el cual le autorizó el artículo 15 de la ley, que dice textualmente:

«Las Asociaciones obreras gremiales legalmente constituidas tendrán la facultad de pactar con los patronos, parcial o colectivamente, en las industrias no exceptuadas, las condiciones del descanso, siempre que éste no sea de menos de veinticuatro horas, no interrumpidas, por semana; que alternen los obreros en la fiesta dominical y que el obrero cobre su diaria retribución.»

Como aquí claramente vemos, pueden existir pactos por conveniencias mutuas entre las Asociaciones obreras y patronales, siempre que se le respete al obrero un descanso de veinticuatro horas semanales ininterrumpidas. Lo que no puede ni debe existir es el estado en que nos encontramos sobre este particular los obreros confiteros.

En un párrafo de la ley, el artículo 20 dice:

«Las pastelerías, confiterías y reposterías podrán fabricar sólo hasta las once de la mañana, y vender durante todo el día sólo los artículos de su especial fabricación.»

En este párrafo vemos la letra del pacto que se dice existir, pero que no nos coarta a que haya talleres donde el trabajo se hace permanente, con sus llamadas guardias, y de retribución ordinaria, como si fueran Casas de Socorro o establecimientos análogos.

Con esto, no es que yo quiera, ni por lo más remoto, limitar a la industria el tiempo que precise o se crea necesario para la elaboración de géneros de su especial fabricación, pues toda limitación puede ser pérdida de elaboración y consumo; ahora, que esto no puede, de ninguna de las formas, significar la pérdida de derechos, y con ellos, la libertad que representa el que los obreros tengamos nuestro día completo de asueto para dedicarlo a aquello que más satisfaga nuestro espíritu; no podemos ser una excepción de los demás seres humanos.

Hoy, cuando las profesiones de una necesidad imprescindible tienen reglamentado el descanso, nosotros no hemos de quedar al margen. Pongamos en esto todo nuestro esfuerzo común; sea nuestra bandera de lucha en todo momento. La libertad es el caudal más valioso que podemos tener los trabajadores; librémonos del cotidiano trabajo por lo menos un día a la semana; lo demás es no disponer por un momento de nuestra libertad, a la cual tenemos un perfecto derecho.

Jesús MONTERO

OYE, HERMANO...

Para los que soportan todavía la esclavitud y no tuvieron la decisión de romper sus cadenas; para los que todavía en sus almas no fecundizó la semilla de la rebeldía y viven bajo un régimen de trabajo que es un insulto, es un oprobio y es también la negación de los derechos que todos los hombres libres y dignos merecen disfrutar.

Sois muchos todavía, desgraciadamente, los que, diseminados por capitales y pueblos de alguna importancia, vivís aislados, carentes de toda

relación con vuestros hermanos los demás trabajadores; sordos también a los gritos que lanzan todos los parias del mundo pidiendo pan y justicia; ajenos por completo a la transformación que en el mundo se está haciendo hacia un régimen de paz y fraternidad por la fuerza de las organizaciones proletarias.

Vivís todavía con una venda sobre vuestra inteligencia y vuestros ojos; esa venda que siempre cuidó la burguesía de que no cayera, porque al caer comenzaría a desmoronarse su régimen de privilegio, creado y sostenido sobre nuestra propia miseria.

Bien quisiera que vuestros ojos pasaran sobre estas líneas y despertaran en vuestras almas el

sentimiento de justicia y amor, que estos sentimientos a la vez serían suficientes para infiltrar en vuestras inteligencias la luz, y pudierais ver y comprender cómo en el horizonte aparece como un sol un ideal que viene a establecer la justicia entre los hombres; veríais también a los hombres que no sienten la miseria y los que de nada carecen querer destruir ese ideal, sin comprender que es como querer destruir la misma luz del sol; veríais también cómo todos los trabajadores a quienes les iluminó la razón rinden pleitesía a ese ideal que llega, para que desaparezca esa máquina monstruosa del capitalismo, que, insaciable, se alimenta y funciona con el pan y la sangre del pobre trabajador.

Yo quisiera que para que no seáis un obstáculo, para contribuir, además, al esfuerzo de todos y para acelerar el momento de lo que ha de ser, os sumarais al bloque indestructible que todos los trabajadores tienen formado ya.

Pero ¡qué tristeza se siente al pensar en vosotros! Sólo la fe en el ideal hace que no renuncie a dirigiros estas líneas. Sí; es triste pensar que vuestra ignorancia sea tanta que todavía permanecéis desunidos de los compañeros de profesión, que por esto y no constituir fuerza alguna estáis condenados a dejar vuestra vida jirón a jirón y día por día, a cambio de unos céntimos que ni para alimentaros alcanzan; que para vosotros no existen leyes, porque no tenéis fuerza para hacerlas respetar; que estáis por completo a merced de unos seres que tendrán la osadía de llamarse ciudadanos, no menos ignorantes que vosotros, pero sí más astutos, que medran y gozan por vuestro propio abandono.

Cierto que antes no erais vosotros solos los que

en esa situación estabais. También los confiteros de Madrid estábamos sometidos a esa misma esclavitud; pero, a pesar de ello, siempre hubo en Madrid un pequeño grupo de trabajadores poseídos del ideal que, solos o casi solos, supieron mantener viva la fe, y cuando de los ojos de la masa mundial de trabajadores cayó esa venda que todavía os ciega a vosotros, esa masa formidable, que había permanecido ignorante hasta que las conmociones que el mundo sufrió a consecuencia de la guerra imperialista le dieron revelado el motivo de tanta crueldad y de tanta injusticia, también el resto de los confiteros de Madrid, que vivían alejados unos de otros, sin relación social de ninguna clase, se unieron, y por el entusiasmo, que es fuerza arrolladora, y por su fe en el porvenir, llegaron a hacer cumplir las leyes promulgadas, a tener personalidad social y a ser respetados como hombres, ya que antes no lo eran.

Llegaron a constituir un bloque que será una piedra que cimentará el edificio del Socialismo, y cada uno de por sí es hoy un luchador, que pronto harán triunfar el ideal tantas veces soñado y próximo a convertirse en realidad palpable.

¿Por qué no seguíis su ejemplo? Los confiteros de Madrid, consecuentes con el postulado de sus ideas, siempre os ayudarán todo lo que sus fuerzas les permitan para sacudir el yugo. Es necesario para esto que os decidáis a arrojar lejos de vuestro lado los signos de esclavos que pesan sobre vosotros como sobre las razas salvajes e inferiores.

Decidíos, que el nuevo día amanece ya.

Jesús DEL VALLE

PRO CULTURA

Considerando la situación de la masa trabajadora en general en los años pasados es como únicamente tiene explicación y disculpa el estado de incultura en que nos hallamos. Pero a poco que recapitemos y veamos que formamos parte de un sector que por ley natural está llamado a intervenir grandemente en los destinos del mundo, y especialmente de cada país, convendremos todos en la necesidad urgentísima de poner remedio a este estado de cosas.

Es, por lo tanto, un deber ineludible de todos los jóvenes utilizar nuestras energías para capacitarnos y capacitar a los demás, despertando y fomentando el amor a la instrucción y a la cultura.

Antes fueron otros hombres los que también enarbolaron esta bandera; pero para su labor tropezaron con más escollos que nosotros, pues no encontraron ambiente (¡qué triste es decirlo!), ni tuvieron medios suficientes a su alcance. Pero hoy sería cometer un crimen contra nosotros mismos si no aprovecháramos las facilidades puestas

a nuestra disposición para alcanzar el nivel de cultura que precisa todo ciudadano, y especialmente todo obrero que sustenta ideales redentores. ¿Cómo conseguirlo? Siguiendo el ejemplo que nos ofrecen esos compañeros que a diario acuden a las clases de la Casa del Pueblo, donde un grupo de profesores se sacrifican, dando lección a todos los que asisten a dichas clases.

Capacitémonos, que capacitados y unidos triunfaremos sobre los que hoy, valiéndose de nuestra ignorancia, medran y viven pomposamente a costa de nuestro sudor y de nuestra miseria.

Cumpliremos, además, con la misión que nos dejaron aquellos que sacrificaron sus vidas en holocausto de los trabajadores, como aquel camarada que murió corporalmente, pero no ideológicamente, y que dejó escrito en letras de su sudor y de su sangre el camino que habíamos de seguir para nuestra total emancipación.

A los jóvenes nos corresponde continuar la obra comenzada. Cumplamos con nuestro deber.

Emilio SALGADO

$\frac{11}{14} \quad \frac{11}{14} \quad \frac{11}{14}$

品 品 品

✱ ✱ ✱

* * *

三 羊 年

美 美 美

22

* * *

芳 芳 芳

Ayuntamiento de Madrid

Pesetas.		Pesetas.	
Suma anterior.....	40	Suma anterior.....	136,40
Isaac Pérez	1	Viena Madrid	4
J. Mateo	2	J. Queizán	1
A. Torres	1	J. de la Fuente.....	1
Crescencio Pérez	1	G. Aladro	2
A. Fran	1	M. Niña	1
L. Rodríguez	1	Pablo Alvaro	1
M. Argüello	1	S. Galán	2
G. Ruiz	0,65	Lorenzo Alonso	2
Sixto Benito	1	J. Lasirra	1
Compañeros de La Suiza.....	9,25	José López	1
J. Montero	1	Germán Cabello	1
S. Sánchez	1	Francisco Pérez	1
U. Vivancos	1	Jesús de Frutos	2
Fabián Esteban	1	Compañera Rubio	1,50
V. Giménez	1	Luchana, 19	4,50
V. Vallesa	1	Casto Rodríguez	2
Julio García	1	J. Cueva	2
G. Ruiz	0,50	Casa Martinho	3
Trifón García	1,50	Felipe López	2
Taller de La Rosa de Oro.....	35,50	A. Carnicer	5
D. Antonio Fernández.....	2	H. Mielgo	1,50
F. Morales	2	A. Lucas	2
J. López Veiga.....	2	José Pardo	1
D. Martín	1,50	R. Escudero	2
E. Tordesillas	1,50	E. Martín	2
Paulino Pérez	1	E. Sastre	1
J. Mínguez	1	Deogracias Martín	1
Felipe Sanz	1	Hilario García	1
Ladislao Muñoz	1	N. Cebas	2
M. Mayo	1	G. Palomeque	1
José María	1	R. Molina	1
Félix Pérez	1	Café Zahara	8
M. Llorente	2	Félix Etayo	2
Francisco Ruiz	1	Valentín Sánchez	1,50
Santiago Mayo	1	Higinio García	1
A. Piñeiro	1	Julián Ramos	2
Santos Camacho	1	Pedro Medina	1
Longinos Gutiérrez	1	Vicente Nuño	1
R. Argüello	1	Carlos Utasá	1
R. Rodríguez	1	M. de Andrés	1
T. de Diego	1	Un socio	0,50
Manuel Greña	1	A. Negrño	2
José Cabrera	1	J. de Dios.....	1
P. Nieto	1		
A. Mayordomo	1	Total.....	213,90
M. Mayordomo	1	El Rámillete	50
A. Molina	2		
Suma y sigue.....	136,40	Total general.....	263,90

ENVÍO

Camaradas bilbaínos: Un estado pasional ha impedido desde hace bastante tiempo que vuestra organización tenga la intensidad de relaciones que por su historia e importancia merece con las organizaciones hermanas en profesión.

En este estado pasional han existido causas y concausas que los trabajadores tenemos el deber de apartar de nuestro lado, pues bien demostrado

ha quedado que de no hacerlo así la vida de relación ideal es poco menos que estéril.

En este estado de cosas he sido yo una de las causas, si bien es verdad que la voluntad estuvo ausente de producir tamaño mal, pues mal interpretado, por un fuerte estado de pasión, no acertaron a comprenderme.

La influencia en mi ánimo de añejas concausas locales hubo, seguramente, de hacer que mi tono hiciera mella en un mal entendido amor propio.

Hondamente dolorido por las funestas conse-

cuencias que este estado de cosas ha producido, me falta tiempo para hacer una completa rectificación de aquello que hubo de molestar a los camaradas bilbaínos, rectificación que acusa toda una vida de cariño y de lucha por la causa de los trabajadores todos.

La pureza de mis intenciones, la voluntad de mi intelecto y los nobles sentimientos por la causa no me permitieron jamás ser con mi actuación motivo consciente de discordia entre los hermanos trabajadores.

Por lo cual, y para satisfacción de los compañeros de Bilbao y conocimiento de los de toda España, remito este envío a la Sociedad de Confiteros bilbaína, al mismo tiempo que, en el propio nombre que exige de todos los mayores sacrificios, pido a estos camaradas que borren de su haber toda diferencia que les hace estar al margen del Sindicato y de la Federación, y que se sumen, con su actuación, a la obra nacional de aunar las fuerzas proletarias.

Queda vuestro y de la causa de los trabajadores

Julio MATEO

SOBERBIA BORBÓNICA

Hundida la cabeza en el pecho, la vista fija en el suelo, el semblante pálido, demacrado, y los nervios en tensión, marchó cruzando los campos españoles, en fastuoso automóvil, en busca de tierra extranjera donde poder hallar un cierto reposo para su alma atormentada por tantos delitos cometidos, el último rey hispano, que creyó ver en cada español un rendido monárquico, sumiso a sus órdenes y ferviente admirador de sus despotismos y crueldades.

Pero el velo que cubría su mezquino espíritu se le cayó, y tras el velo, su corona. España, el 12 de abril ha proclamado la República de hecho, y el 14, de derecho. Todas las ciudades, pueblos y aldeas han empujado fuera del trono a quien no supo mantenerse en él más que con militaradas, censura y toda la masa leviteísta y troglodítica: somatenes, frailes, burocracia, espías, etc., etc. Por eso, rotas las relaciones entre el pueblo y la co-

rona por los hechos de ésta, violadora de todos los derechos ciudadanos, opresora de la libre expresión del pensamiento, persecutora de toda expansión liberal, despilfarradora de la economía nacional, amparadora de empréstitos ilegales, participadora en negocios sucios de consorcios, monopolios y concesiones, y protectora de toda la fauna mercenaria de caciques y burgueses arribistas hacia la obtención de marquesados y buenas prebendas en el presupuesto de la nación, el pueblo, dando el grito de rebeldía, anuncio de su redención, de un puñetazo tiró por los suelos a los que creyéndose tan altos miraban con desdén a los que abajo estaban, no pasando por su imaginación que se invertirían las cosas en el término de veinticuatro horas. La famosa parábola del gran escritor alemán Heine, *La escalera*, ha tenido visos de realidad en nuestra patria. Es digna de recordarla en estos momentos. Dice así:

«Del tiempo en que las cosas hablaban y tenían alma se narra lo siguiente:

Disputaban los peldaños de una escalera portátil, y los superiores decíanles con arrogancia a los inferiores:

—No os hagáis ilusiones; no sois nuestros iguales. Vosotros os encontráis en el fango, mientras nosotros dominamos el espacio...

La jerarquía de los escalones ha existido siempre; fué introducida por la Naturaleza y consagrada por el tiempo.

Ella es legítima e inmutable... Es, pues, inútil que os agitéis, desesperados, por conseguir nuestro rango... No lo conseguiréis nunca...

Un filósofo que en este instante discurría por aquellos lugares escuchó sin querer la charla enfática de los escalones. Sonrió. Y, sonriendo, se acercó a la escalera, la tomó en sus manos y puso arriba lo que estaba abajo.»

Y en el caso presente, el pueblo, actuando de filósofo, ha puesto arriba lo que estaba abajo: la República.

* * *

Las historias del mundo entero nos hablan de gestos heroicos, de frases célebres, de actitudes gallardas de los soberanos en los últimos momentos de sus reinados al salir huyendo para el destierro o al subir al cadalso para purgar los delitos cometidos durante su mando.

LA BURGOSORIANA

ALMACEN DE HUEVOS DE VIVENCIO BARRIOS

ALMACEN Y OFICINAS: FE, 14. TELEFONO 74624

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR. Se reciben frescos de los principales centros de producción

DESPACHOS: { Fe, 13
Miguel Servet, 2. y Embajadores, 44. } MADRID
Calatrava, 26. Teléfono 72837.

Dirección telegráfica: VIBARRIOS

SERVICIO ESPECIAL PARA OBRADORES

María Antonieta, la que dijera al pueblo que si no tenía pan, que comiera excremento; la que supo rodearse de lo más florido del proxenetismo de su época, la de las fiestas galantes en Versalles, horas antes de su ejecución mandó que la ataviasen con el mejor traje y las más costosas joyas. Lo hacía creyendo que el pueblo, al presentarse en el patíbulo, se alzaría en su favor. Mas no fué así, y María Antonieta, desfallecida, viéndose que no había perdón para ella, exclamó: «¡Adiós, hijos míos; voy a reunirme con vuestro padre!» Minutos después, la guillotina segaba la cabeza de la más casquivana de las reinas.

Su marido, Luis XVI, en el patíbulo, había dicho antes que su mujer, en sus últimos momentos: «Deseo que mi sangre pueda cimentar la felicidad de los franceses.» El patriotismo de Luis XVI le inspiró para expresar ese pensamiento.

Napoleón, viéndose derrotado, trató de poner fin a su vida absorbiendo un fuerte veneno que siempre llevaba suspendido al cuello en un saquito; pero le faltó valor, y al tomarlo no pudo reprimir los gritos de dolor que le causaba, y pudieron salvarle la vida. Después exclamó: «No es la pérdida del trono lo que me hace la vida intolerable, pues mi carrera militar basta para la gloria de un hombre. ¿Saben ustedes qué es lo más difícil de soportar, lo que más desgarró el corazón humano? Es la bajeza, la horrible ingratitud de los hombres.» Y es que los que mimaron a Napoleón le dejaron solo cuando cayó en desgracia, y el abandono de todos le acompañó desde Fontainebleau a la isla de Elba, donde murió exclamando: «¡Columna de ejército!» Aún tuvo para lo que le dió la fama un recuerdo en sus últimos momentos.

Luis Felipe de Orleáns, rey de los franceses, destronado al proclamarse la República del 48, se encoge de hombros y no da importancia al hecho histórico realizado. Carlos VI, conocido por «Carlos Chapa», el que regó los campos españoles de sangre por su deseo de ser rey, se marchó de España diciendo: «Ya me llamarán»; sin duda creído de que era «don Necesario». ¡Vanidad, toda vanidad!, que dijo Dante en los últimos momentos de su vida. Su hijo, el actual don Jaime, se ha pasado toda la vida «conspirando» para ser rey de España... en los cabarets y casas de juego de Francia y con las más hermosas mujeres de esa tierra.

Conocida de todos es la sentimental abdicación de D. Amadeo de Saboya, modelo de caballeros, que, viendo que el pueblo no le amaba, no quiso ser obstáculo para el progreso de España, y renunció para él y para sus descendientes al trono.

El último káiser de Alemania, el que desató en Europa la Gran Guerra, al salir para el destierro se atusa sus célebres bigotes y exclama: «¡Bien; vamos donde sea!» Resignación cristiana llaman a esto los católicos.

A Manuel de Braganza, el último rey de Portugal, al marchar al destierro, le importa saber, más que otra cosa, si sus trajes y corbatas van bien planchados, mientras los suyos se matan por su soberana persona.

Mas ¿para qué seguir? Las historias recogen estos hechos como retratando a sus intérpretes y poniendo al descubierto sus instintos y maneras de proceder durante sus reinados y al dejar éstos.

La última monarquía española dejará escrita en estos anedoctarios una palabra: soberbia.

* * *

El automóvil que conduce al ex rey Alfonso llega a Cartagena. Varias sombras han empujado al coche para arrojar cuanto antes del suelo español al gran déspota: Ferrer, Galán y García Hernández, con las víctimas del barranco del Lobo, el Gurugú y Annual, empujan el auto con briosas acometividad. Una sombra se pone delante: la dictadura. Quiere ver si puede salvar al Borbón; pero las sombras gloriosas los arrollan y, victoriosas, después de dejar al ex rey en la frontera, retornan a expulsar a la restante ex real familia, y cuando lo han realizado, vuelven a sus puestos, gozosas del triunfo conseguido: la implantación de la República en España.

El rey embarca. Mira a todos con compasión y después exclama: «No he renunciado a ser rey, porque tengo derecho a ello. Mas no apurarse. ¡Para junio volveré!»

Así se despidió de los suyos el soberbio Borbón.

* * *

Por déspota, por tirano le arrojaron los españoles. Su camarilla llora desconsolada, mientras España goza, ríe, vibra de entusiasmo por ver libertado su suelo de semejantes personajes. Las urnas dieron un muera y un viva al mismo tiempo. Mas la soberbia del arrojado no tiene límites, y exclama: «¡Para junio volveré!»; pensando que los españoles, al depositar su voto en las urnas para la elección de diputados constituyentes, den los votos para la monarquía, y entonces ésta poder seguir gobernando a España a latigazos y bofetadas.

Pero el pueblo se ha trazado su ruta y de ella no se apartará. Quiere progreso y bienestar, que con la monarquía no ha tenido. Quiere desterrar el caciquismo y el analfabetismo, y lo conseguirá. Quiere orden, libertad, justicia, y lo tendrá. La monarquía es la negación de todo esto.

«¡Para junio volveré!» Si lo intenta hacer el soberbio Borbón, no olvide una cosa: en ese mes, por los campos españoles, las guadañas y las hoces siegan el fruto que manos callosas sembraron; pero también las hoces y guadañas, cuando se tercia, ¡siegan las cabezas!

Pedro SAN JUAN

AVISO

Por causas surgidas a última hora, ajenas a nuestra voluntad, no apareció el presente número el día 1 de mayo, como correspondía y era nuestro deseo.

A las pocas horas de vida de la República española, cuando todavía resonaba el clamoreo con que la recibía este pueblo que resurge, se han repartido con profusión unas hojas, cuyo contenido dice así:

«A los afiliados al Sindicato libre de Panaderos.

COMPAÑEROS:

Unas palabras, concretas, terminantes, sobre nuestra situación.

La organización libre la damos por liquidada. Ha triunfado en España quien representa la verdadera ansiedad ciudadana. Hemos sido instrumento de nuestra patronal. Con nuestra conducta hemos perjudicado a nuestra clase en beneficio de nuestros explotadores.

No podemos por menos de reconocer nuestra equivocación y el daño que hemos causado. La representación legítima de los trabajadores sólo la ostentó siempre el Sindicato de las Artes Blancas.

Damos por disuelto el Sindicato libre.

Creemos que en el Sindicato de las Artes Blancas se nos acogerá bien, pues así lo han hecho antes con otros.

Nos sometemos a todo cuanto crean ellos conveniente, esperando que a todos y a cada uno de nosotros se nos tratará con benevolencia.

Ha sido vencida, con nosotros, la patronal. Sinceramente lo decimos: como trabajadores hemos sido unos equivocados.

Acudamos a formar parte de la gran familia obrera de la panadería. ¡Que no nos traten con rencor ni odio! Así lo esperamos.

¡Con nuestros compañeros, a luchar y a hacernos dignos de aquí en adelante, para borrar esta época pasada, que nos llena de pena y de vergüenza!

*¡Viva el Sindicato de las Artes Blancas!
Por el Sindicato libre,*

LA DIRECTIVA

Ningún comentario por nuestra parte; solamente una advertencia: Si el reconocimiento de sus culpas y equivocaciones y su arrepentimiento son sinceros, séanlo en buena hora para la causa. Nosotros, nuestro Sindicato, que ahora como antes se movió a impulsos de la justicia y del amor, en bien de los trabajadores todos, procederá, seguramente, al juzgarlos, con más benevolencia de la que merecen. Pero si este acto que ahora realizan es sólo un acomodamiento a las circunstancias, producido por el temor, y tratan hipócritamente de encubrir su maldad y sus errores, para después, en el caso, no probable, de que este triunfo del pueblo se empañara, volver de nuevo al campo que ahora abandonan, no olviden, ténganlo siempre presente, que la traición que con ello cometerían no quedaría sin el castigo que mereciese.

¡¡La Federación Sindical Internacional salvará a la Humanidad!!!

En el momento en que la Federación Sindical Internacional es por primera vez huésped de los compañeros españoles; en el preciso momento en que éstos, con un magnífico gesto de energía que será admiración de la Historia, han conquistado sus libertades, tenemos en cuenta lo que representa nuestra Internacional en la perspectiva de los anales humanos.

La Federación Sindical Internacional, única fuerza viva en un mundo en que todo está derrumbándose, en que las relaciones sociales tradicionales están en un período de gestación del que saldrá la vida o la muerte, el progreso de la civilización o el retroceso a la barbarie, es en el momento actual el término de la lucha milenaria que los pobres y los esclavos han sostenido, a costa de su sangre y su dolor, para su libertad y su pan.

En este agitado período, la Internacional es la única luz, el solo lugar donde reina todavía la razón, el último refugio de los libertados y de la dignidad humana. ¡Con ayuda de sus afiliados han sido posibles la libertad y la democracia en España! Es también el único grupo internacional verdaderamente pacifista, tanto de hechos como de pensamiento y en sus manifestaciones. ¡Ella sola es capaz de conjurar el peligro de la guerra, porque sólo sus afiliados son capaces de retener e impedir que los pueblos se dejen nuevamente extraviar y conducir a nuevas carnicerías, cuyo horror no puede ser ni siquiera invocado!

Camaradas: Si vosotros queréis, y habéis demostrado la varonil energía con que sabéis hacer triunfar vuestra voluntad, la Federación Sindical Internacional será, como el canto de «La Internacional» lo proclama, el género humano. Mañana implica la derrota del egoísmo criminal bajo cuya inspiración aquellos que dirigen nuestra vida económica nos llevan hacia no se sabe qué catástrofes; mañana implica la paz por medio del desarme efectivo y la verdadera reconciliación de los pueblos; mañana implica la vida más bella, más elevada, en una atmósfera de alegría, de belleza, de justicia; mañana implica la glorificación del trabajo, único artista de nuestra civilización, que no podría morir si abdicara de su función social.

En el momento actual, la Federación Sindical Internacional extiende su influencia sobre la inmensa mayoría de Europa; irradia a través de los mares en el Canadá, en la Argentina, en África austral. El Extremo Oriente se abre a su ideología, y los pueblos de allá fraternizarán bien pronto con nosotros en nuestras reuniones. En un porvenir que parece muy próximo estaremos fraternalmente codo con codo con nuestros compañeros del Japón, de las Indias, de Malasia, de China tal vez... Australia y su inmenso continente insular no es indiferente a nuestra Internacional, y repetidas veces piensa unirse a nosotros; bastarán pocos esfuerzos para que la bandera de la Internacional domine todo el Pacífico. Palestina es nuestra, y Egipto está próximo a serlo. África del Norte ve aumentar sus organizaciones bajo nues-

tra égida directa ¿Y qué decir de América: los Estados Unidos, Méjico? Los primeros fueron afiliados y volverán a venir infaliblemente; seguirá Méjico, si es que no les precede. En nuestras filas contamos la Argentina, y en todos los otros Estados de la América latina se desarrolla un laborioso esfuerzo, naciendo una a una valientes Centrales nacionales que todas, indistintamente, vuelven sus miradas hacia nosotros.

Por consiguiente, es verdaderamente oportuno que el Consejo general de la Federación Sindical Internacional, que tiene el insigne honor de celebrar su sesión en la capital de la joven República democrática española, vaya mañana a preocuparse de encontrar medios eficaces para facilitar a todos los países no adheridos la realización de sus profundos votos de encontrarse entre nosotros. ¿Es necesario decir que España, corazón del mundo iberolatino, podrá en esta vasta labor de unión sindical prestarnos su precioso concurso?

¡De esta manera, mañana la Federación Sindical Internacional, fuerza de vida, fuerza de paz, fuerza de democracia, fuerza de progreso y de emancipación, será, a través del mundo entero, la Internacional Universal del Mundo del Trabajo!

¡Viva la clase obrera española y sus nobles militantes!

¡Viva la Federación Sindical Internacional!

Walter SCHEVENELS,

secretario general de la Federación
Sindical Internacional.

SIGNOS

EL SENTIDO HISTÓRICO

El mito de los consubstancialistas no puede interesarnos sino como una manifestación más de la simpleza o la cuquería humanas; allá ellos con su ilusión o su falacia. Lo que ahora y aquí nos importa es el segundo error, porque de la actitud de cada uno ante la Historia inmediata y de la idea que se tenga de sus posibilidades dependerá el curso de la Historia misma. Sin fe no se mueve un grano de arena, y con fe se mueve hasta una montaña; pero el exceso de confianza, la ilusión de que la montaña se va a trasladar sin la resistencia de su natural pesantez, puede producir, al primer choque con su inercia, un desaliento que no sobrevendría si cada uno pulsara la realidad con sentido histórico; es decir, con la noción, aprendida en la Historia, de que las batallas decisivas, en las guerras entre naciones como en las civiles o revolucionarias, no se ganan de una vez.

Yo no conozco, ni creo que la conozca nadie, ninguna revolución sería que haya triunfado en un primer asalto. La revolución del Parlamento contra el absolutismo de Carlos I, en Inglaterra, fué larga y sangrienta; la revolución de la República contra la monarquía, en Francia, duró casi un siglo, desde 1789 hasta 1870, en que con

la tercera República se consolida definitivamente este régimen; las revoluciones europeas, en torno a la forma de Gobierno o de la propiedad, posteriores a la guerra de 1914, veremos lo que duran; pero, desde luego, su ciclo no parece estar aún concluso; la inicial revolución rusa contra el imperio costó la libertad y la sangre de millares de hombres y mujeres. Los despóticos Estados seculares rara vez se hunden sino defendiéndose a sangre y fuego.

Lo mismo ha ocurrido en España. La revolución española moderna del liberalismo contra el absolutismo puede decirse que empieza en 1812, con las Cortes de Cádiz, y se extiende por todo el siglo XIX, con los tumbos y oscilaciones de victorias efímeras y largas derrotas que todos conocen. El cansancio es tan grande, que ni un acontecimiento de la gravedad del desastre de Cuba en 1898 basta para interrumpir la ominosa tregua de la Restauración. Sólo en 1909 comienza a alterarse, y en 1917 se reanuda francamente la revolución española, primero, con la Asamblea de Parlamentarios en Barcelona, y luego, con la huelga general. Pero entonces muchos padecemos el error que vengo señalando en estas líneas: el error nimbado de la aureola de las grandes ilusiones, de que la batalla iba a ser fácil y como un paseo civil a las cimas del Poder; de un Poder carcomido por sus propias concupiscencias y desprestigiado ante el mundo por su impotencia en Cuba y en Marruecos; pero un Poder cuya agonía no le impide entonces defenderse a metrallazos y abrir en las filas de sus antagonistas cicatrices materiales y morales que sólo el oprobio de un septenio de dictadura capitaneada por un *miles gloriosus* y un renovado sentimiento de la conciencia civil y del deber histórico han podido cerrar al cabo.

El mito de que los cambios son fáciles en determinados momentos de la Historia trae aparejados desencantos y abatimientos ante la primera dificultad. Para esto es necesario el sentido histórico: para ver la Historia, cualquier trozo de la Historia, como una larga serie de sucesivas batallas y para no desalentarse al primer tropiezo, si sobreviniera. Puede un Estado estar tan corrompido en su propia constitución y tan sin asistencia en el pueblo donde se sustenta y en la opinión del resto del mundo, que un leve enarcamiento social baste para derribarle. Pero el sentido histórico del buen ciudadano consciente, como el sentido militar del buen estratega, aconseja prepararse siempre como si fuera para la batalla más dura y tenaz y para una táctica de sucesivos asaltos, si el primero no fuera suficiente.

En nuestra época, la acción política de cierto tipo tiene grandes concomitancias con el arte de la guerra, no sólo en los medios de lucha, sino también en el *tempo*, en el compás y coordinación de los movimientos, y sobre todo en la duración de las operaciones; hoy, las cosas son más complejas que en el siglo XIX. Pero un buen estratega militar no piensa que una guerra va a decidirse en la primera batalla, aunque luego se decida. En esta perspectiva se distingue el sentido de la ilusión de la Historia.

Luis ARAQUISTAIN

COOPERATIVA SOCIALISTA MADRILEÑA

Despacho central: Libertad, 26. - Teléfono 14033

PESO Y MEDIDA, GARANTIZADOS.—VINOS PUROS DE ARGANDA, OCAÑA Y MORA. SE SIRVEN DESDE OCHO LITROS EN ADELANTE.—GRAN SURTIDO DE CALZADO DE CABALLERO, SEÑORA Y NIÑO, A PRECIOS SUMAMENTE BARATOS. ALPARGATAS DESDE UNA PESETA EN ADELANTE. ZAPATOS DE SEÑORA, DESDE OCHO PESETAS.—CONSERVANDO LAS FACTURAS Y LOS «TICKETS» DE ESTA COOPERATIVA SE HACE UNA BONIFICACIÓN DE 1 POR 100. LA Cooperativa Socialista Madrileña HA HECHO ABARATAR LOS GÉNEROS EN MADRID. POR INSTINTO DE CONSERVACIÓN DEBÉIS AYUDARLA, PORQUE OS AYUDÁIS A VOSOTROS MISMOS.—EL DEBER DE LOS OBREROS ASOCIADOS ES EDUCAR A SUS COMPAÑERAS, HACIÉNDOLES COMPRENDER LAS MÚLTIPLES VENTAJAS DE LA COOPERACIÓN.—CON LO QUE SE AHORRA COMPRANDO EN LA COOPERATIVA PAGAN LAS CUOTAS DE LAS SOCIEDADES A QUE PERTENECEN MUCHOS ASOCIADOS A LA CASA DEL PUEBLO QUE SE

VIENEN SURTIENDO DE NUESTRAS TIENDAS

CONSERVAD LOS «TICKETS» DE VUESTRAS COMPRAS, Y OS BENEFICIAREIS

Valencia, 5. Tel. 72654.-General Martínez Campos, 1. Tel. 33735

Pilar de Zaragoza, 41. Tel. 54826-Arganzuela, 1. Tel. 72930

Sección de Zapatería: Gravina, 16

LEVADURA DANUBIO

VENTA EN MADRID:

GUSTAVO CASTRO
MESONERO ROMANOS, 5

Almacenes de Tejidos y Camisería
FRANCISCO ALONSO

Sucesor de Ruiz de la Arca

Especialidad en chaquetillas y americanas
para cocineros y pasteleros

HORTALEZA, 70 Y 72

NOTA. Con objeto de hacer un beneficio a esta organización, hacemos un descuento del 10 por 100 a sus asociados, presentando el carnet.

Antigua Casa de Pereira

(Fundada en 1840)

Fábrica de Calderería
Batería de Cocina

Manuel Garrido Fernández

(Sucesor de Pereira)

Fabricación de herramientas
para confiterías y pastelerías

SAN VICENTE ALTA, 10

Teléfono 16347

MADRID

Sucesor de FRANCISCO DUCE

Casa especial en artículos para Confitería
Depósito en Madrid de la fábrica de dulces LA CONSTANCIA (Zaragoza)

San Mateo, 1. - Teléfono 16323. - MADRID

DEMETRIO DE GRADO

EXPENDEDOR DE HUEVOS FRESCOS
DEL PAIS Y EXTRANJERO

Corredera Baja, 5

TELÉFONO 11855

SUCURSAL:

Plaza de Lavapiés, 8

TELÉFONO 74020

CASA CARINA

PRIMERA CASA EN CARNES, MANTECAS
Y TOCINO, DE **Severino Suárez**

ESPECIALIDAD EN EMBUTIDOS DE LA CASA

PLAZA DE SAN ANTÓN, 26, 27 Y 43

TELÉFONO 10938 **MADRID**

A. GARCIA PEINADOR

AGENTE COMERCIAL

◆ ◆ ◆

ARTICULOS PARA LOS OBRADORES
- Y TIENDAS DE CONFITERIA -

◆ ◆ ◆

Acuerdo, 31 -:- Teléfono 31848

- MADRID -

CASA SANTOS

= Negociante al por mayor de huevos, aves y caza =

San Bernardo, 114. - MADRID

SUCURSALES:

Espoz y Mina, 22. Tel. 14559

Augusto Figueroa, 27. Tel. 14609

Gerona, 7 (Puente de Vallecas). Tel. 71822

Gran Almacén de Harinas

de

Jorge Vicente Sanz

Harinas especiales para hojaldres y levaduras. Almidón y arroz.

Calle de Atocha, número 145.-MADRID.-Teléfono 73332

CASA BENITEZ

Sastrería y confecciones.

Sección medida.

Cortadores de primer orden.

Gabanes
de
cuero

Trincheras
4
telas

Impermeables
plumas



Gabanes
de
antilope

Trincheras
3
telas

Impermeables
de señorita

Ultimas novedades en géneros para trajes

Pantalones fantasía

10 por 100 de descuento a los afiliados al Sindicato
de las Artes Blancas, presentando la cartilla

INFANTAS, 42

Maquinaria L. P. A.

La más perfecta de las batidoras eléctricas



La **Batidora L. P. A.** es diferente a las ya conocidas, por llevar el motor acoplado en la parte superior de la máquina y al mismo tiempo un regulador de velocidades y un cambio para poder obtener las marchas necesarias para los distintos trabajos que requiere la confitería.

Esta máquina está construida con acero de las mejores calidades y va montada sobre juegos de bolas y rozamientos de bronce.



Dicha máquina lleva un motor de un caballo, el cual permite que sus trabajos sean rápidos y sin esfuerzo, pues funciona solamente con engancharla a un enchufe o bien al portalámparas de una bombilla eléctrica.

Desde luego, se recomienda que se haga una instalación aparte para el motor o se ponga más grueso el cable donde se haya de hacer el enganche de aquél.

Fabricación de toda clase de maquinaria para confiterías, pastelerías, fábricas de caramelos y chocolates.

Esta batidora se suministra con un perol de 30 litros y otro de 18 litros, un mezclador, dos batidores y un amasador.

La **Batidora L. P. A.** es insuperable por su poco coste, su buen funcionamiento y rendimiento en el trabajo.

LUIS PAYAN

María de Guzmán, número 30
Teléfono 40342 -:- MADRID

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92. — Madrid.

Ayuntamiento de Madrid